3516

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

LOS HIJOS DE MADRID,

ZARZUELA MELODRAMATICA DE COSTUMBRES POPULARES,

EN TRES ACTOS Y EN PROSA Y VERSO,

DIVIDIDOS EN DIEZ CUADROS,

LETRA DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA,

MÚSICA DEL

MAESTRO CERECEDA.

MADRID.
HIJOS DE A. GULLON, EDITORES.
OFICINAS: POZAS—2—2.°
1881.

3

ADICION AL CATÁLOGO DE 1.° DE MARZO DE 1881.

COMEDIAS.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Prop. que corresponde
Abismo sin fondo	1	D. Enrique Zumel	Todo.
Amor á la patria	1	D.ª Rosario de Acuña	»
Correnixetes	1	D. E. Escalante	»
Dimax XIII	1	S. Ovara	»
El grito de independencia	1	Enrique Cevallos	»
El rey de les Criailles	1	E. Escalante	»
El tio Palomo	1	Remigio Vazquez	»
El último sacrificio	1	Sres. G. de los R. y Utrilla	»
En berlina	1	Lasala y Blasco	»
Lavarisia romp, el sac	1	D. Juan Colon	»
La chala	1	E. Escalante	»
La consoladora	1	F. Palanca	»
La cruz de Mayo	1	Emilio Álvarez	»
Las travesuras de Lola	1	Manuel Cuartero	»
Los consuegros	1	Enrique Zumel	»
Mala-sombra	1	Sres. Granés y Navarro	»
Modesto Gonzalez	1	Sres. Lasala y Palacios	»
Palabra de honor	1	D. Eduardo Navarro	»
Per tres pesetes y mícha	1	J. Ovara	»
Propietaris y colonos	1	J. B.	»
Tenorio y Mejia	1	Leandro Torremé	»
Un triunfo de Calderon	1	Juan de Alba	»
Abdicar á tiempo	2	Eduardo Navarro	»
Amnistía general	2	E. Segovia Rocaberti	»
El centenario en la aldea	2	P. Moreno Gil	»
El inspector del distrito	2	Emilio Álvarez	»
Las ranas pidiendo rey	2	L. Mariano de Larra.	»
El desquite	3	Ceferino Palencia	»
El gran Galeoto	3	José Echegaray	»
El Bort	3	J. B.	»
En el valle de Silay ó la expiacion de un malvado	3	José Sierra	»
Haroldo el Normando	3	José Echegaray	»
Historia de un crímen	3	H. Giner de los Rios.	»
Juan Martin el Empecinado	3	Sres. Ferrer y Cuartero.	»
La Institutriz	3	D. E. Navarro Gonzalvo	»
Lo que no ve la justicia	3	J. Fernandez Bremon	»
Mujeres que maton y mujeres que mueren	3	Antonio Opisso	»
Sor Teresa ó el claustro y el mundo	3	E. Vidal	»

LOS HIJOS DE MADRID.

OBRAS DRAMATICAS DE D. LUIS MARIANO DE LARRA.

COMEDIAS.

El amor y la moda.
El toro y el tigre.
Quien piensa mal, mal acierta.
Pedro el marino.
El cuello de una camisa.
En palacio y en la calle.
Las tres noblezas.
Quien á cuchillo mata.
Á caza de cuervos.
Una nube de verano. (3.ª edicion.)
Lanuza.
Entre todas las mujeres (1)
Sapos y culebras (1).
Una Vírgen de Murillo (1).
El beso de Judas.
Una lágrima y un beso. (2.ª edicion).
Juicios de Dios.
La flor del valle. (2.ª ed.)
La pluma y la espada.
Batalla de Reinas.
El amor y el interés. (3.ª edicion).
La planta exótica. (2.ª edicion).
La paloma y los halcones.
El rey del mundo.
La oracion de la tarde. (6.ª edicion.)
Los lazos de la familia. (5.ª edicion.)
Rico de amor.
Barómetro conyugal (2).
La lápida mortuoria.
La bolsa y el bolsillo.
El Marqués y el Marquesito.
Los infieles (3). (3.ª edicion.)
La agonía. (3.ª edicion.)
Flores y perlas. (4.ª ed.)
Dios sobre todo. (2.ª ed.
El hombre libre.
La primera piedra. (2.ª ed.)
Estudio del natural (2.ª edicion.)
La cosecha. (2.ª edicion.)
En brazos de la muerte. (2.ª edicion.)
¡Bienaventurados los que lloran! 5.ª edicion.)
El bien perdido. (2.ª ed.)
Oros, copas, espadas y bastos. (5.ª edicion.)
El ángel de la muerte.
El Becerro de oro.
Los hijos de Adan.
El árbol del Paraiso.
El Caballero de Gracia.
La tarde de Noche-buena.
¡Una lágrima!
Los corazones de oro. (2.ª edicion.)
Tres piés al gato...
¡Risas y lágrimas!
Las ranas pidiendo rey.

ZARZUELAS.

Un embuste y una boda. (Música de Genovés.)
Todo son raptos. (M. de Oudrid.)
As en puerta. (M. de Oudrid.)
La perla negra. (M. de Vazquez.)
Las hijas de Eva. (M. de Gaztambide.) (4.ª edicion.)
La conquista de Madrid. (M. de Gaztambide.) (3.ª edicion.)
Cadenas de oro. (M. de Arrieta.) (4).
Una revancha. (M. de Campo.)
La insula Barataria. (M. de Arrieta.)
Punto y aparte. (M. de Rogel.)
Los órganos de Móstoles. (M. de Rogel.) (2.ª ed.)
Los infiernos de Madrid. (M. de Rogel.)
La varita de virtudes. (M de Gaztambide.)
Los misterios del Parnaso. (M. de Arrieta.)
Los hijos de la costa. (M. de Marqués.)
Justos por pecadores. (M. de Oudrid y Marqués.)
La prima-donna. (M. de zarzuelas.)
El atrevido en la córte. (M. de Caballero.)
El conde y el condenado. (M. de Rogel é Inzenga.) (5).
Sueños de oro. (M. de Barbieri.) (5.ª edicion.)
La creacion refundida. (M. de Rogel.)
El barberillo de Lavapiés. (M. de Barbieri.) (10.ª edicion.)
La vuelta al mundo. (M. de Barbieri y Rogel.) (2.ª edicion.)
Chorizos y Polacos. (M. de Barbieri.)
Viaje á la luna. (M. de Rogel.)
Juan de Urbina. (M. de Barbieri.)
Los pajes del Rey. (M. de Oudrid.)
Las campanas de Carrion. (Música de Robert Planquette.)
La guerra santa. (M. de Arrieta.) (6).
El Corpus de sangre. (M. de Caballero.)
La niña bonita. (M. de Caballero.)
Los hijos de Madrid. (M. de Cereceda.

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Tres noches de amor y celos. Novela en dos tomos.
La gota de tinta. (Segunda edicion.) Novela en dos tomos.
El libro de las mujeres. Obra traducida en un tomo.

---

(1) En colaboracion con D. Luis de Eguilaz. (2) Idem con D. Ventur de la Vega. (3) Idem con D. Narciso Serra. (4) Idem con D. Ramon de Navarrete. (5) Idem con D. Antonio García Gutierrez. (6) Idem con Don Enrique Perez Escrich.

LOS HIJOS DE MADRID,

ZARZUELA MELODRAMATICA DE COSTUMBRES POPULARES,

EN TRES ACTOS Y EN PROSA Y VERSO,

DIVIDIDOS EN DIEZ CUADROS,

LETRA DE

DON LUIS MARIANO DE LARRA,

MÚSICA DEL

MAESTRO CERECEDA.

Representada en el Teatro del CIRCO de Madrid, el 22 de Diciembre de 1881.

MADRID.

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.

1881.

PERSONAJES.	ACTORES.
MARÍA	SRAS. MONTAÑÉS.
LUISA	DELGADO.
RAMONA	CUBAS.
ZARAGATA	SRTAS. SANZ.
MANUELA	VILA.
EL TIO ANDRÉS	SRES. SALA JULIEN
DON ANTONIO	HIDALGO.
QUITAPENAS	TORMO.
CACHUCHA	MORON.
CORTADILLO	DURAN.
ISIDRO	SIGUER.
DON LUIS	GARCÍA.
DON CÁRLOS	SAINZ.
EL INSPECTOR	MORA.
AGENTE 1.°	CASAMAYOR.
AGENTE 2.°	MONTES.
CHULO,	PASTOR.
UN CRIADO	CASANOVA.
UN MOZO DE CORDEL	J.
CHULO 2.°	FERNANDEZ.

Chulas, chulos, guardias, vendedores, vecinos, lavanderas, cocineras, mozos de café, convidados, ciegos, etc, etc.

La accion en Madrid y en nuestros dias.

Decoraciones nuevas de D. Luis Muriel.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de la Galería Lírico-Dramática, titulada el Teatro, de los Sres. HIJOS de A. GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion; y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

CUADRO PRIMERO.

LA BODA.

El café de San Isidro en la calle de Toledo, á las ocho de la mañana. Mesas y sillas. Algunas arregladas, otras en desórden. Los mozos con chalecos de punto, de colores. En el mostrador el encargado. Á la puerta del café, que está á la derecha del actor, una mesilla con fósforos y periódicos.

ESCENA PRIMERA.

Gran animacion de gente del pueblo á la puerta del café y por la escena. Sentados en un rincon CORTADILLO y QUITAPENAS.

INTRODUCCION.

MUSICA.

HOMBRES. La cita es aquí.

669396

no pueden tardar.
Salir yo los ví,
llegando están ya!
Muchachos, corred,
muchachas, llegad,
que es fuerza aplaudir
su entrada triunfal.

MOZOS DEL CAFÉ. Á qué este tropel?
á qué este gritar?
¿Tendremos que ver
con la autoridad?

MUJERES. Es que aquí se desayunan.
No sabeis la novedad? (Á los Mozos.)

MOZOS. Ignoramos el motivo
de esta gresca matinal.

TODOS. Zaragata es el que corre;
Zaragata lo dirá;
¿Qué sucede, Zaragata?

ESCENA II.

DICHOS, ZARAGATA que entra corriendo por la calle.

ZARAGATA. ¡Quien me escuche lo sabrá!

TODOS. ¡Habla ya!...
Habla ya!
Porque nos morimos
de curiosidad. (Rodeándole.)

ZARAGATA. Voy allá, voy allá!
Todo el que me escuche
á saberlo va!

—

Mariquita la pelona,
que es la chica mas remona,
y la chula mas rechula
que pasea por Madrid,
con Isidro el pendenciero

oficial de sombrerero,
hoy se casa formalmente
por la iglesia y lo civil.
Los dos se parecen,
los dos se merecen;
será un matrimonio
que tenga que ver.
Es ella muy lista
y él es muy bromista,
serán muy felices
marido y mujer.

CORO. Los dos se parecen;
los dos se merecen,
será un matrimonio
que tenga que ver!

—

ZARAGATA. Ella peina por lo fino,
y él la dá de lechugino,
y los dos tienen ahorrados
treinta duros cada cual.
Los da el catre la madrina,
y el maestro la cocina,
¡conque digo si la boda
es de gente principal!

—

Aquí están citados
los que hay convidados;
de aqui todos juntos
debemos salir.
Los vemos casarse
y desayunarse,
y dar una vuelta
por todo Madrid!

—

CORO Los dos se parecen,
los dos se merecen.
¡ El tal matrimonio

va á ser muy feliz.

HABLADO.

ZARAG. Conque digo si la cosa va á ser soná. Ella tiene alborotá la Cava-baja con su gracia y sus andares; él tiene cuatro mozas que se harían peazos por casarse con él: y ella quiere á su Isidro y Isidro no piensa más que en su Mariquita! Conque figurarse qué noche de novios!...

CORTAD. (Ap. á Quitapenas.) Pero á qué vienes? Arrastrao! Pues hasta maldita sea la fisonomía tuya que ties en la cara. ¿Pa qué ha nacio el hombre? ante tó... pa ser hombre; pues si tú no eres hombre... á qué vienes aquí, hombre?

QUITAP. Pa verla y pa repudrirme las entrañas y pa comprender de cerca la estraviacion de las mujeres. ¿Qué tiene ese fabricante de chisteras, mejor que yo, vamos á ver? ¿Tié mi cuerpo? Ya quisiera! ¿Satiza cómo yo ochenta cañas de manzanilla sin perder el resuello? Nunca? ¿Capea un becerro como el hijo de mi madre? Pues qué quié esa mujer?

CORTAD. Esa mujer es como toas; ni tien retentiva, ni piensan dos dias lo mismo. Á tí te hizo caso primero y ya... corcho! Ende que vió que el otro la hablaba de iglesia y tenía más guita, te plantó en el arroyo... (De pronto.) Y nengun hombre de prencipios se empeña en que lan de querer por fuerza. Ella se fué, pus vete tú, y no estés aquí haciendo un cuadro dánimas!

QUITAP. Mozo! ¡Rom! (Llamando.) «Esa mujer me va á perder; te lo digo yo. Ya ves tú si la Chata está buscá: ya ves tú si tiene un cuerpo como debe ser, y miá que los ojos! Pues pá mí, como si fuá de yeso; ná: y en cambio desde que sé questo va de veras y que hoy se va á casar.» ¡Si te digo que quió verlo! si mañana vamos á salir toos en la *Correspondencia*!

ZARAG. ¡Calla! Que está aquí Quitapenas. ¿Cuándo has salío del

Salaero? (Acercándose y en voz alta.)

QUITAP. Cuando á tí no timporta! mono sabio!

CORTAD. Chiquillo! á nengun hombre se lavergüenza; y en el Salaero pue entrar culquiera...

ZARAG. ¡Cómo sá dicho ayer que te sabía pillao con el reló en la mano!

CORTAD. Pero el suyo! ¿Qué caballero no tié reló?

ZARAG. Claro! desde cuno le quita á otro una cosa y se la mete en el bolsillo, ya es suya!

QUITAP. ¿Tú quies estrenarme hoy? (Levantándose.)

ZARAG. Yo no lo he dicho por tanto! (Huyendo.)

QUITAP. Pues no te pongas en mi camino, que la guitarra no está templa pá peteneras!

ZARAG. (Ap. á Cortadillo.) (Y es verdá que lescuece la Maruja! no ma cordaba!)

QUITAP. (Ap.) (¡Pus no tarda poco ese hombre! Si fuá verdá todo lo que me dijo; ya quella no fuá mia, no sería de nadie!

ZARAG. (Ap. á Cortadillo.) (Pus llévatele y no la armemos; miá que Isidro es muy hombre! Que sabe queste anda tras su novia sin dejarla á sol ni á sombra, y que pue haber una que dé que sentir!

CORTAD. (Desde que supo anoche que la boda era esta mañana está el hombre destranquilizao!)

ESCENA III.

DICHOS, D. ANTONIO, que entra recatándose, y despues de mirar á todas partes se dirige á donde está Quita-penas.

ZARAG. (Pero si ella no le quiere? Si ya ha ido á la vicaría! Si hoy les dicen los latines.)

CORTAD. Calla! El hombre de ayer! ¡Qué lío trae Quitapenas? (Mirando á D. Antonio.)

ZARAG. (Vaya un señor! Pues sá venío sin gaban! paece una manga de riego!) (Ap. á Cortadillo.)

ANT. (Á Quita-penas.) ¿Y desde aquí podré verla y convencer-

me de todo lo que ayer me has dicho?

QUITAP. Como que si ella no habla, yo la haré hablar pá que usted se convenza.

ANT. Si fuera cierto, no los mil reales ofrecidos, cuatro mi te daría en el acto!

QUITAP. ¡Cuatro mil reales! cuatro mil charranás soy yo capaz de hacer en un minuto!

ANT. ¿Cómo no han venido todavía?

QUITAP. Porque los habrán entretenío toos lós vecinos de la Cavabaja viéndola el traje de boda.

ANT. Déjame en ese rincon para poder verla y oirla sin que note mi presencia.

QUITAP. Bien dicho; ahí. Yo me pongo delante, esté usted atento al golpe.) (Se cambian de sitio quedando D. Antonio casi oculto.)

CORTAD. ¿Qué traes entre manos? ¿Qué te quiere ese caballero? (Acercándose á Quitapenas.)

QUITAP. Á mí? pedirme lumbre!

CORTAD. Pues si no fuma!

QUITAP. Pa cuando fume! Siéntate y calla: que aquí va á haber algo.

CORTAD. Miá quel sombrerero pega!

QUITAP. Pues qué, soy yo rana? (Enseñándole la navaja.)

ZARAG. (Gritando.) Ya vienen! ya vienen! (Todos se agrupan á la puerta ménos Quitapenas, Cortadillo y D. Antonio, que permanecen sentados.)

ESCENA IV.

DICHOS, MARIQUITA, RAMONA, ISIDRO, el tio ANDRÉS y los testigos de la boda. Todos vestidos como se acostumbra en los matrimonios de los menestrales.

MUSICA.

ISIDRO. ¡Buenos dias, caballeros! (Saludando.)

RAMONA. ¡Buenos dias nos dé Dios! (Á todos.)
UNOS. ¡Bien venidos, novio y novia!
OTROS. ¡Qué rebien que están los dos!
ISIDRO y MARIA. Adios! adios! (Saludando á todos.)
TODOS. ¡Que rebien que están los dos!

—

MARIA. Yo soy María Lopez (Al público)
la peinadora,
servidora de ustedes
y á mucha honra.
Cava-baja, catorce,
tienen su casa;
y aquí está mi marido (Señalando á Isidro.)
para enseñarla!

—

ISIDRO. Yo soy Isidro Nuñez
el sombrerero,
y lo que es en mi oficio
no tengo pero.
Ahora mismo me caso
con esta prenda, (Señalando á María.)
y ya mandaré á ustedes
las papeletas.

—

ISIDRO y MARIA. Pues no que no! (Se pasean del brazo.)
pues ya se ve!...
del brazo así,
se va muy bien.

—

TODOS. La bendicion
los van á echar;
¡¡jamás se vió
pareja igual!

—

ANDRES. Yo soy Andrés Corchuelo,
y aquí en el Rastro
tengo un puesto de hebillas

llaves y clavos.
Domingos y jueves
allí estoy deseando
servir á ustedes,

—

RAMONA. Yo me llamo Ramona
y soy frutera,
y paso en el mercado
por la primera:
y de esta chica, (Señalanda á María.)
para servir á ustedes,
soy la madrina.

—

RAMONA y ANDRES. Pues no que no!
pues ya se ve!
la boda así
saldrá muy bien:
que estando aquí
usted y yo,
no puede haber
mejor funcion!

TODOS. La bendicion
los van á echar;
jamás se vió
pareja igual.

HABLADO.

MAN. Alégrate, Maruja, que ya ha llegao tu hora!

ANDRES. Todo eso está perfectamente: siga la broma y viva la alegría! Pero muchachos, todavía es tiempo: en llegando á la sacristía ya no tiene vuelta. *Per secula seculorum, aplastatis aflitorum*! Yo he sío una vez casao y basta con una. Reflexionarlo ántes y luégo no andemos con «si yo lo hubiera sabío; si yo me lo hubiera figurao.»— Una vez en tronco ya no volveis á estar en limonera!

MAN. Así no estarán nunca solos! Miá tú!

RAM. Pero tio Andrés, ¿á qué viene asustar á los muchachos? ¿No hace dos años que se quieren como Dios manda? ¿No están los dos más atortolaos que palomas en jaula? ¿No son jóvenes? ¿No son honraos? Pues á casarse tocan. ¿Para qué se ha hecho el mundo?

ANDRES. Dios debe saberlo, que yo no sé una palabra.

RAM. Dígale usted á la chica lo que hace al caso. Yo tomaré por mi cuenta al novio y á la parroquia.

ANDRES. Mariquilla! Esto va de veras. Has sido hasta hoy la alegría de mi vejez y mí única dicha en la tierra. Solo, abandonado de todos y de mí mismo, que me quiero ménos que nadie, si no hubiera sido por tí, estaría ya hace años en el hoyo grande. Por tí y sólo por tí he vivido y he trabajao y parece que estoy tan contento. Yo no sé qué va á ser de mí mañana, sin verte venir á darme el abrazo de costumbre cuando acababas de peinar á tu parroquia. (Enterneciéndose.) Pero tu dicha es lo primero, y de seguro serás dichosa, porque lo mereces. La que como tú, se gana el sustento sin dar que decir y viviendo sola, mucho vale.

RAM. ¡Cómo sola! Pues qué, mi casa es algun descampao? Yo vivo con ella hace cinco años.

ANDRES. Vivir pared por medio de una chica, no es vivir con ella. Las cosas claras. Al morirse mi mujer, y no siendo María ni mi hija, ni mi sobrina siquiera, no podía vivir conmigo. Aunque viejo soy todavía un hombre; ella linda, yo alegrillo de cascos y el mundo muy mal pensao, Dios sabe lo que se hubiera creido en el Rastro. Así que la busqué un cuartito en la Cava-baja: le dí mis consejos, y si ella hubiera sido mala de por sí, figúrese usted! Usted era su vecina, es cierto; pero usted á las seis de la mañana al mercado; yo á las siete á mis hebillas; ella á las ocho á peinar señoras. Conque digo si tenía ocasiones y proporciones para ser lo que tantas. Novios á porrillo... Señoritos aficionaos... á cientos... horas, todas las del dia y de la noche; dinero poco y hermosura de sobra... conque si eso no es virtud, apaga y

vámonos!

ISIDRO. Y por eso, aún más que por hermosa, la quiero yo más que á las niñas de mis ojos y me caso con ella. Un duro de jornal saco un dia con otro. Con eso y con cuidar la casa y lo que venga, no tiene ella que peinar mas que su hermoso pelo, que ya es más mio que suyo. Soy hombre de bien, segun dicen, y ella que lo diga si yo me he atrevío ni á darla un abrazo: que bien seguro es que el dia que la dí uno en la escalera, me dió una de bofetás que por poco me echa las muelas fuera de la boca. Pero no hay más que hablar. (Á Ramona.) Usted nos ha regalao la cama de matrimonio, que con sus seis colchones y sus jergoncillos paece un catafalco. Ella se ha hecho una colcha de crochet en que han entrao quince libras de algodon. Mi maestro me ha puesto toda la cocina que es un ascua de oro. (Al tio Andrés.) El padrino nos ha regalao el brasero, el cogedor y todas las hebillas que yo y treinta hijos, si los tengo, podemos necesitar en nuestra vida. Pues con todo eso y nuestros treinta duros de los dos en la Caja de Ahorros, para una enfermedá ó un bautizo, ni don Alfonso es más feliz que nosotros!

MARIA. Si tú me has querido por buena, yo por bueno y honrado te quiero. Mal casada, lo hubiera podido estar hace tiempo, que más de un tunante se ha muerto por mis pedazos.

CORTAD. (Á Quitapenas.) (Eso de tunante puede que lo diga por tí.)

QUITAP. (Achanta el mirlo, que ahora verás.)

MARIA. Conque ni tú ni yo tenemos nada que echarnos en cara. Felices seremos, yo te lo fio. La Vírgen del Cármen es mi madre, puesto que no he conocido otra; y figúrate, con madre tal, qué hija no está contenta?

RAM. ¡Bendito sea tu pico y andando! (D. Antonio da una tarjeta á Quitapenas y sale del café mirando con insistencia á María.)

ANDRES. Dios no ha querido darte lo que yo esperaba y tú merecías. ¡Cómo ha de ser!

MARIA. ¿Qué quiere usted decir?

ANDRES. Lo que no sabrán nunca más que Dios y yo, mientras yo viva: lo que sabrás, como lo he jurado, al otro dia de mi muerte, que sin tí no andará muy léjos.

MARIA. Vaya! vaya! basta de ideas tristes. Isidro, cuando quieras!

ISIDRO. En marcha! (Dando el brazo á María.)

QUITAP. Á la paz de Dios, señores! (Acercándose al grupo.)

MARIA. (Ah! Quitapenas! á qué vendrá?)

ISIDRO. Qué se ofrece? (Con mal gesto.)

MARIA. (Isidro!) (Conteniéndole.)

MAN. (¡Qué mala sombra tiene ese hombre!)

ANDRES. Eres tú? ave de mal agüero!

QUITAP. Pues ni que fuera una lechuza!

RAM. Qué tripa se le ha salido? (Así hubieran sido todas!)

QUITAP. Pues ná! que aquí tiene usted una tarjeta de un caballero que me ha dicho que con esto ya tienen ustedes bastante, y que le ha de ver á usted ahora mismo.

ANDRES. Una tarjeta y para mí? Vaya! si seré yo hombre de importancia sin saberlo! (Tomándola y leyéndola.)

ISIDRO. Pero no vamos á irnos nunca?

ANDRES. (Eh! cómo! yo he leido mal! «Quince de Enero de 1860. »¿Y María? Urgente!») ¿Quién te ha dado este papel? (Á Quitapenas con visible emocion.)

QUITAP. Un caballero que quiere hablar con usted ahora mismo!

ANDRES. Dios de mi alma! y ahora? Esto ya no puede ser! Isidro! María! yo no sé cómo deciros...

ISIDRO. ¿Qué pasa?

MARIA. ¿Qué sucede?

ANDRES. Sucede!... pasa!... pues es una frioleral Hijos, un momento; no podemos ir á la iglesia!

RAM. Qué?

MARIA. ¿Cómo?

ISIDRO. Si ya es la hora y el cura espera! á las ocho es la misa, y son ménos cuarto.

ANDRES. No importa! Mozo! mozo! (Llamando.)

MOZO. Allá van!

RAM. (Á María é Isidro.) Pero qué es esto?

QUITAP. (Ya se aguó la fiesta! la boda voló.)

CORTAD. (Ap. á Quitapenas.) (¿Qué has hecho?)

ANRDES. Hijos, por todo lo que hay de sagrado en el mundo os ruego que me espereis!

MARIA. Pero adónde va usted?

ISIDRO. Ocurre algo? yo le acompaño!

ANDRES. Imposible. Entrad adentro, tomad chocolate, almorzad cuanto se os antoje, pero hasta que yo vuelva, que será pronto, no os movais de aquí.

RAM. Pero tio Andrés, usted está loco! Chocolate! almuerzo! si los novios tienen que comulgar y casarse!

ANDRES. ¡Ah! se casa uno en ayunas? Así sale ello, no me acordaba! Como hace ya tanto tiempo! Vaya qué ocurrencia! Conque hasta ahora mismo! (Dónde me espera?) (Á Quitapenas con rapidez.)

QUITAP. (Dice que en su casa de usted. Ha salido de aquí mismo hace cinco minutos!)

ANDRES. (En mi casa!) Zaragata! (Llamando.)

ZARAG. Tio Andrés!

ANDRES. (Corre á mi casa y aguárdame! Ah! si ves por allí á la pareja, llévatela cerca con cualquier pretexto!)

ZARAG. (¿Á la pareja?)

ANDRES. (Sí, á escape?)

QUITAP. (Yo he de oirlo too! veremos cómo me las compongo!)

ANDRES. (Qué desgracia, Dios mio! Ó que fortuna! Bien dicen, que de la mano á la boca... salta la liebre!) (Váse.)

MAN. Y yo que iba á ser testiga. Pues me he divertío!

ISIDRO. Yo no le dejo ir solo!

MARIA. No le he visto así nunca!

CONV. (Rodeando á Isidro y María.) Pero qué es esto? Qué sucede? (Murmullos y animacion.)

ESCENA V.

DICHOS, DOS AGENTES DE ÓRDEN PÚBLICO que entran haciéndose señas y señalando á Quitapenas.

QUITAP. ¡Tras él me largo! (Va á marcharse.)
AG. 1.° Poco á poco! Este es! (Deteniéndole.)
QUITAP. Eh! Cómo? Qué quiere usted de mí?
AG. 1.° Á la prevencion y luégo al Saladero!
QUITAP. Por quién me ha tomado usted á mí?
TODOS. ¿Qué es eso? (Bajando al proscenio y rodeándolos.)
AG. 1.° Te tomo por *Quitapenas*; que mejor podías llamarte quita-relojes.
QUITAP. Eso es mentira! Eso es un testimonio!
CORTAD. (Le han conocío! me iré por si un caso...) (Váse.)
AG. 1.° Á la prevencion!
TODOS. Á la prevencion!
RAM. Yo no comulgo. Mozo! Un bisteak con todas la patatas que haiga en la casa!
MOZO. Allá van!
QUITAP. (Y sin poder averiguar! Maldita sea mi suerte.)
TODOS. Á la prevencion! Á la prevencion! (Gran gritería; los Agentes se llevan á Quitapenas: todos los de la boda se dirigen á las mesas del fondo. Música fuerte en la orquesta.)

MUTACION.

CUADRO SEGUNDO.

EL SECRETO.

La habitacion del tio Andrés en una casa del Rastro. Montones de correas, trapo y hierro, etc. Á la derecha la puerta que da á la calle.

ESCENA VI.

ZARAGATA entra corriendo.

ZARAGATA. He venido ehando los bofes...
y ahí está el del leviton! (Señalando á la puerta.)
no, pues lo que es sin saberlo
no me voy á quedar yo!
Dejar á los de la boda,
venirnos aquí los dos,
y estar ese hombre esperando!...
Á cumplir la comision
de la pareja: los veo
y los digo que Melchor
el jaulero, á su mujer
la dao una soba feroz.
Como siempre se la da,
no ha de ser mentira hoy:
así los traigo aquí cerca;
Cerraré la puerta? No,
(Viendo entrar al tio Andrés.)
que ya el tio Andrés está aquí!

ESCENA VII.

ZARAGATA, el TIO ANDRÉS.

ZARAGATA. (Al tio Andrés.)
¡Pues no ha corrido!
ANDRES. Chiton!
ZARAGATA. Si no iba á hablar!
ANDRES. Salte fuera!
¿Y la pareja?
ZARAGATA. Á eso voy!
ANDRES. Pero como si tal cosa;
es solo una precaucion.
ZARAGATA. Entiendo! (Ni una palabra!)
Y entro luégo?
ANDRES. Hasta que yo
te llame, en la calle!
ZARAGATA. Claro!
(Yo entraré por el rincon
del patio; lo que es á oscuras
no me he de quedar: que no!)
(Váse Zaragata y entra D. Antonio.)

ESCENA VIII.

EL TIO ANDRÉS, D. ANTONIO.

MÚSICA.

ANTONIO. Es usté el señor Andrés?
ANDRES. Yo no fuí señor jamás:
el tio Andrés á secas soy!
ANTONIO. Para mí lo mismo da.
ANDRES. Es de usted este papel?
(Entregándole la tarjeta del cuadro primero.)
ANTONIO. Mi tarjeta! Sí señor. (Quedándose con ella.)
ANDRES. Pues hablarme quiere usté...

ANTONIO. Es verdad!
ANDRES. Aquí estoy yo!
ANTONIO. (Mirando á todas partes con recelo.)
Nadie nos escucha!
ANDRES. Nadie nos oirá!
Hable usted cuanto ántes!
ANTONIO. Pues empiezo ya.

—

Hace veinte años que en una noche
del mes de enero fria y cruel,
como pidiendo limosna estaba
envuelta en nieve una mujer.
Junto á la puerta de esta vivienda,
y oculto el rostro con negro tul,
envuelta en paños de rica holanda
te dió una niña que vive aún!
No lo recuerdas?
ANDRES. Pues ya se ve!
ANTONIO. Y hoy esa niña...
ANDRES. María es!

—

En una carta que me entregaron
la triste historia llegué á saber;
cumplí fielmente mi juramento
en los veinte años que le guardé.
Hoy que María, huérfana y pobre,
como hija mia se va á casar,
pasado el plazo que me marcaron,
¿quién su ventura viene á turbar?
ANTONIO. Quién puede hacerlo!
ANDRES. Muy tarde es!
ANTONIO. Rompe esa boda!
ANDRES. No puede ser!

—

ANTONIO. Ántes que yo vea
esa humillacion,
haz. pues es preciso

tu revelacion.
Rompe del secreto
el silencio fiel,
como se te exige
en este papel. (Enseñando una carta.)

ANDRES. Ya ha pasado el plazo
que se me exigió,
y en la que es mi hija
sólo mando yo!
Á quien se le ha dado
vuelva ese papel, (Sin tomarle.)
y el secreto quede
sepultado en él.

HABLADO.

ANT. ¿Es esa tu decision?

ANDRES. Irrevocable!

ANT. Repara
que á quien quieres como á hija
expones á una desgracia.

ANDRES. Mayor desgracia sería
para ella, que sin causa
ni razon al que la adora
desleal abandonara!

ANT. ¿Pero sueñas tú posible
tal union?

ANDRES. No he de soñarla?
Vamos á cuentas. Sepamos
primero, quién es quien me habla?

ANT. El hermano de su padre!

ANDRES. Muy señor mio. Pues cartas
descubiertas.

ANT. Eso quiero!

ANDRES. Ahí va la primera baza.

(Se ve á Quitapenas arrastrarse por el foro y esconderse detrás de un monton de trapo viejo.)

Yo serví al rey mis ocho años,
y de ellos cuatro, no marra,
fuí asistente del Baron
de Tineo, que mandaba
el segundo batallon
del regimiento de España.
Aquel era un hombre franco,
leal! honrado! sin tacha!
no jefe, padre de todos
nosotros se le llamaba!
Tomé mi absoluta; vine
á Madrid; con mi Genara
me casé y aquí viviamos
como Dios y el cura manda.
Hace veinte años cabales,
la noche de que usted habla,
al ir yo á empujar la puerta
sale una mujer tapada
del quicio; me da una cesta
de mimbres, que aún está en casa,
y envuelta en ricos pañales
una niña y una carta.
La niña es María. Este
(Sacando del bolsillo del pecho una cartera y de ella un papel.)
el papel. Lea usté en calma,
lo que en él mi comandante
de mi lealtad fiaba.
Puesto que usted es su hermano;
pues él murió en la batalla
de Oroquieta, y ya no puede
reclamarme mi palabra,
vea usted si yo he cumplido
ó nó, lo que aquí me encarga,
y si tiene usted derecho
para traer la desgracia
á una niña, que es feliz
por ignorar cuanto pasa!

ANS. Yo sé...

ANDRES. Lea usté el papel...

ANT. Creo mejor!.,.

ANDRES. Carta canta. (La desdobla y lee.)

«Mi fiel Andrés: De tu honrado y buen corazon fío »en este momento una prenda que me es mas cara »que la vida. Esa niña reciennacida, fruto de una pa»sion desventurada, no puede hoy conocer á sus pa»dres. Quizá sea una fortuna para ella creer que lo sois »vosotros. Criadla y educadla como si lo fuerais, y sin »que jamás la deis á entender que desciende de padres »nobles y acaudalados. La cantidad de diez mil reales »adjunta, es para que no os sea tan gravoso mi encar»go. Yo cuidaré de tiempo en tiempo de mandaros otras »sumas. Si pasados veinte años yo mismo no he roto el »secreto que hoy de tí exijo, es señal de que María, que »ese es su nombre, no ha de conocer jamás á sus des»dichados padres. Tu hija es: cásala entónces segun tu »condicion y su voluntad sobre todo, y ojalá sea ella, »más feliz que lo es tu comandante el Baron, etc.» (se »guarda otra vez el papel en la cartera del pecho.)

(Declamando.) Ahí, debajo de un ladrillo
que está á los piés de mi cama,
duermen esos diez mil reales
que vinieron con la carta.
Ni mi Genara ni yo
nos vendíamos por nada;
y los besos y el cariño
que dimos á la muchacha
fueron gratis! Está usted?
Si como dice en la carta
me hubiera dado otras sumas,
ahí estarían; mas nada
volví nunca á recibir,
y de esto el dote no pasa.

ANT. El dote?

ANDRES. Naturalmente. (Con alegre naturalidad.)

Aún en el café me aguardan;
corro ahora mismo; los veo
casarse; logro una cana
echar al aire con ellos,
los traigo esta tarde á casa,
y al despedirnos, entrego
á Isidro, que es una alhaja,
los diez mil reales en oro
del comandante: se marchan,
son felices, yo me acuesto
en mi catre, y santas pascuas!

ANT. Eso es imposible!

ANDRES. Cómo!

ANT. Muerto mi hermano en campaña
yo adquirí sobre su hija
todos sus derechos!

ANDRES. Nada!
no hay tal hija; nadie tiene
pruebas más que yo, y no dándolas...

ANT. Las darás! (Amenazándole.)

ANDRES. Nos las daré! (Alzando la voz.)
Su voluntad está clara.
Pasaron ya los veinte años,
y María reclamada
no puede ser!

ANT. Yo, su tio,
te la reclamo!

ANDRES. Esta casa
es suya, pero me esperan... (Queriendo irse.)

ANT. No te iras; venga la carta! (Deteniéndole.)

ANDRES. Primero daré la vida!

ANT. Miserable! (Cogiéndole del cuello.)

ANDRES. Zaragata! (Llamando.)

ESCENA IX.

DICHOS, ZARAGATA y dos AGENTES DE ÓRDEN PÚBLICO.

ZARAGATA. Qué ruido es este?
AGENTE 2.° ¿Qué ocurre?
ANDRES. Un señor...
ANTONIO. ¡Este canalla, (Señalando á Andrés.)
ha comprado una cartera
con papeles de importancia
que me pertenecen!
ANDRES. Cómo!
ANTONIO. Y se ha negado á entregármela!
ANDRES. Falso!
ZARAGATA. Falso de seguro!
AGENTE 2.° Hombre!...
ANDRES. En el pecho la guarda!
AGENTE 2.° Y usted, quién es?
ANTONIO. Don Antonio
Gutierrez, marqués de Cápua.
AGENTE 2.° Y usted afirma que este hombre?...
ANTONIO. Registradle!
AGENTE 2.° Al punto! (Le registran.)
ANDRES. Infamia
como ella!...
AGENTE 2.° Á la prevencion.
ANTONIO. Esa es: traed!
(Queriendo coger la cartera del tio Andrés.)
AGENTE 2.° Si lo manda
el Inspector: mientras tanto,
usía nos acompaña.
ANTONIO. ¿Sabe usted lo que se dice?
AGENTE 2.° Las órdenes están claras,
y no teniendo la honra
de conocerle...
ZARAGATA, (Hablando con Andrés.) (Y yo?...)

ANDRES. (Á Zaragata.) (Marcha...
vuela al café!...)

ANTONIO. ¡Que no hable! (Por Andrés.)

ANDRES. (Que se casen sin tardanza!)

ZARAGATA. (Al instante...) (Quiere irse.)

ANTONIO. Detened
á ese pillete; se trata
de evitar un crímen!

ANDRES. Oh!

ZARAGATA. (Pues sin usted no se casan.)

AGENTE 2.° Tú con nosotros! (Deteniéndole.)

ANDRES. Dios mio!...

ZARAGATA. (Qué es esto, tio Andrés?)

ANTONIO. En marcha!

(Vánse, llevándose los Agentes al tio Andrés y Zaragata en medio.)

ESCENA X.

QUITAPENAS, saliendo del monton de los trapos.

QUITAPENAS. ¡Qué bien hice en tomar pipa
dando esquinazo á los guardias!
Embrollao está el asunto
de la chica y de las cartas;
pero lo que yo he entendío,
y está más claro que el agua,
es que hay aquí diez mil reales...
Justo!... á los piés de su cama;
bajo un ladrillo!... No hay nadie!...
á ver... la puerta... cerrada:
Un martillo, ¿dónde? un clavo
(Buscando por todas partes.)
no es bastante!... ¿mi navaja?..!
ah! este escoplo! á ver...
(Cogiendo del suele un escoplo, y dejando olvidada en el suelo la navaja.)

VOZ. (Dentro.) ¡Tio Andrés!

QUITAPENAS. Diantre!

(Deteniéndose en la operacion de levantar con el escoplo los ladrillos del foro.)

Voz. ¡Tio Andrés!

QUITAPENAS. (Fingiendo la voz.) ¿Quién me llama?

Voz. Soy el mozo del café
de San Isidro: que aguardan
pa dir á la Iglesia.

QUITAPENAS. Bueno!
que allá voy!

Voz. ¡Que están en ascuas
por usted!

QUITAPENAS. ¡Que no se casen
sin ir yo. (Pausa.) Ya se levanta

(Vuelve á la operacion.)

la baldosa! tierra... polvo... (Sacando lo que dice.)
Maldito sea!... una caja!...

(Baja al proscenio con una cajita de hierro.)

¡Dos mil quinientas pesetas!...
Sabré yo de matemáticas!

(Váse corriendo por el foro. Fuerte en la orquesta.)

MUTACION.

CUADRO TERCERO.

EL MERCADO.

Plaza de la Cebada en Madrid. La escena figura la esquina del mercado. Taberna á la izquierda: un puesto de frutas en primer término de la nave de hierro. Un tachuelero á la derecha: á la izquierda un barbero cortando el pelo á un aguador. Un puesto ambulante de cintas: otro de objetos á *real* y *medio*: otro puesto de café, panecillos y buñuelos. Gentes de todas clases.

ESCENA XI.

LUISA en el puesto de fruta. LAS COCINERAS, todas con grandes cestas, portamonedas negros con cadena, y *en-tout-cás*.

MÚSICA.

Con el nuevo y flamante portamonedas
aquí está el gremio ilustre de cocineras:
Con esta cesta al brazo y el *antucás*
nunca creyeron vernos nuestros *papás*.

—

Ya vamos entrando
en la novedad
del nuevo sistema
metrodecimal.
Se pide por lítros
no se ve pesar,

y se compra ménos
y se paga más,
Un gramo de uvas,
dos litros de sal,
y dos mil quinientos
metros de azafran.
No hay nada más fácil
que saber comprar,
echando las cuentas
que ustedes verán.
«*Dos*, para el tendero,
(Echando la cuenta por los dedos.)
que lo pesa mal,
seis. para la sisa,
que no es mucho ahorrar:
algo por el metro,
por el kilo *más*,
y que sude el *quilo*
quien lo ha de pagar.»

—

No hay nada más fácil
que saber servir
en estando al tanto
de lo que es Madrid.
Como la señora
jamás es feliz,
se le ayuda en todo
con el mejor fin;
y á la hora que el amo
tiene que venir,
se dice con tiempo
«salga usted, don Luis.»
Como el señorito
siempre tiene *esplin*,
se entra á despertarle
moviéndole así. (Figurando que le abrazan.)
«Vamos, señorito,

»basta de dormir!
»abra usted los ojos,
»y míreme á mí.»
Y si nos abraza,
decimos al fin...
«¡Tiene usted unas cosas...
»que me hacen reir!...»

—

No hay nada más fácil
que saber servir,
en estando al tanto
de lo que es Madrid.

(Entran todas en el mercado. Desde este momento, el Agente primero se coloca en la esquina de la taberna, sin dejar de mirar un momento á Luisa.)

ESCENA XII.

LUISA en el puesto. D. LINO y D. CÁRLOS por la derecha.

HABLADO.

LINO. No se canse usted, amigo mio; yo no puedo darle ya un cuarto ni bajo su palabra, ni bajo su firma. El pagaré último vence mañana: ó á las diez me paga usted, ó á las diez y media estoy en casa de su padre con el documento.

CARLOS. Don Lino, por Dios!...

LINO. Dios no tiene que ver nada con mi casa de préstamos! Yo doy dinero y en dinero quiero que se me pague.

CARLOS. Usted no sabe el genio de mi padrastro... es capaz de hacerle á usted rodar por las escaleras.

LINO. Se guardará muy bien el señor don Antonio Gutierrez, esposo de la marquesa de Cápua, de dar un escándalo. Ademas yo iré con un notario y la ley me amparará!

CARLOS. ¿Cómo busco yo diez mil reales de aquí á mañana?

LINO. Eso no es cuenta mia. Ya lo sabe usted, tiene veinticuatro horas de plazo. No puedo detenerme: hoy es domingo y voy á cobrar los cuartos de mis dos casas de la calle de la Arganzuela. Seiscientos once inquilinos, ya ve usted si hay para rato.

CARLOS. (Usurero maldito!) Pero comprenda usted mi situacion.

LINO. Ya le he dicho á usted que eso no es cuenta mia. Beso á usted la mano! á cobrar, que es tarde! (Váse.)

CARLOS. Don Lino! Don Lino! Es preciso que me escuche, es fuerza evitar. (Váse tras él.)

ESCENA XIII.

LUISA, CACHUCHA y los CHULOS y á poco los CIEGOS.

LUISA. Se conoce que no tiene hoy gana de verme. ¿Aónde estará ese arrastrao?

CACH. Venirsus conmigo, que hoy el dia va á ser completo.

LUISA. Ah! ya está ahí! No viene poco majo! Se conoce que la tomao hoy desde tempranito.

CIEGOS. (Atraviesan la escena cantando.)

MUSICA.

Los toros más bravos
se vuelven novillos,
si no está Frascuelo
ni está Lagartijo.
Por eso esta tarde
becerros serán,
que no mata nadie
de formalidad.

—

CACHUCHA. Eso sí que es mentira,

¡pues ya se ve!
siempre habrá toros bravos
donde yo esté.

—

Yo nací en el Matadero,
y allí puse banderillas;
y esta tarde *Villaverde*
me va á dar la alternativa.
Ni *Cara-Ancha*, ni *Gallito*,
ni *Machio*, ni *Pastor*,
ni *Curito*, ni *Gonzalo*,
toserán donde estoy yo!
Yo estoy á los quites
como *Lagartijo*:
yo sé dar el quiebro
mejor que el *Gordito*:
yo como *Frascuelo*
me atraco de toro,
y siempre me cogen
como á *Valdemoro*!
y, vamos, señores!
lo que es recibir,
yo cito y recibo
mejor que *Don Gil*.

CHULOS. (Cuando él se lo dice
verdad debe ser;
lo que es esta tarde
jaleo va á haber!)

CACHUCHA. Á mí me llaman Cachucha
y soy hijo de Madrid;
donde nació *Cayetano*
me tocó nacer á mí.
Para toros de sentío
yo he inventao una estocá
que es citarlos por la cola,
y pincharlos por detrás.

—

Yo gasto muletas
con un espejito,
pa que al verse el toro
se cuele prontito.
Yo salto el trascuerno
y con la garrocha,
y paro á los bichos
con cinco verónicas;
y tiro el cachete
con tal precision,
que á un toro del Duque
le dejé mogon.

CHULOS. (¡Cuando él se lo dice
verdad debe ser!
Lo que es esta tarde
jaleo va á haber!)

HABLADO.

CACH. Compañeros! Unas cañitas!

CHULO 1.° Ya van tres estaciones!

CACH. Desde aquí á las cuatro de la tarde hemos de correrlas toas.

CHULO 1.° Pues bueno vas á llegar á la plaza!

CACH. ¡Pues si no fuera por el vino! ¿Crees tú que ningun cristiano se pondría delante de un toro? Vosotros me habeis visto matar vacas, eh? Pues y novillos! Bah! pues y becerros! Anda! Pues con too y con eso, al pensar que esta tarde me tocan dos fieras de la duquesa de Santoña, estoy atortolao. En fin, lo que yo quiero es decir á Luisa dos palabras y darla dos tabloncillos.

CHULO 1.° Ahí la tienes en el puesto de su tia la Ramona!

CACH. Ay! que no está la tia! mejor ocasion que ésta nunca. Esperarme. (Se acerca al puesto de fruta.)

LUISA. Cachucha! (Levantándose al verlo.)

CACH. Luisilla, yo soy, aquí me tienes!

LUISA. Ahora puós hablar, que estoy sola!

CACH. Pues y tu tia?

LUISA. Está en la boda de Maruja la peinadora. ¿No sabes que es la madrina?

CACH. Ah! se casa hoy con el sombrerero?

LUISA. Ya estarán casaos á estas horas.

CACH. ¿Y tú te has quedao en el puesto?...

LUISA. Pues claro, á ver si venías!

CACH. Olé chiquilla! Esta tarde es la cosa!

LUISA. Al fin?

CACH. Hoy me dan la alternativa; hoy mato en la plaza de Madrid; y si salgo con bien, excuso decirte para lo que te quiero!

LUISA. Ay Cachucha! y si te coge un toro esta tarde?

CACH. Á eso estamos los del oficio. Aquí tienes dos tabloncillos para tu tia y para tí: á las tres se empieza la corrida: en viéndote allí, ni el presidente pue conmigo- (Le da los billetes.)

LUISA. ¿Y si mi tia no me lleva? Con eso de la boda puede que esté todo el dia de gresca!

CACH. Á tí no te han de dejar sola. Arréglalo como tú sabes y que yo te vea. Ah! no lleves naranjas, que pue que me las tiren con banasta y tó!

VOCES. (Dentro.) Pasa! pasa! animal! bárbaro!

(Gran gritería, la gente corre y se arremolina al foro. Luisa se levanta, los chulos se acercan á Cachucha.)

UNOS. Qué pasa?

OTROS. Qué sucede?

LUISA. Ay Dios mio! El tranvía ha atropellado á un simon.

CACH. ¡El cochero está en el suelo! (Váse al foro.)

VOCES. Sacadlas! sacadlas!

LUISA. Milagro será que no haiga sucedío una desgracia!

AG. 1.° (Acercándose á Luisa.) ¿Adónde va la mejor moza del mercado?

LUISA. ¿Pues no oye usted que el tranvía ha atropellado á un coche?

AGENTE. Esas cosas son de ellos. ¿Qué culpa tenemos nosotros de que pasen dos tranvías y diez coches por donde no pue-

de pasar un carro? Tropiezan, se caen, se levantan, se pegan y siguen andando.

LUISA. Pues me gusta la calma!

AGENTE. Y á mí esa rosa que tienes en el pecho.

LUISA. Esta rosa? es como su dueño; pa Cachucha ó pa naide!

AGENTE. Esa rosa me la vas á dar á mí!

LUISA. Lo que te voy á dar yo á tí es un aviso con los cinco deos si vuelves á acercarte!

CACH. Pero no hay por aquí ni un agente? Que se matan!

AGENTE. Parece que va de veras! Allá voy! Luégo vuelvo y te digo yo que me darás la rosa.

LUISA. Pa tí está!—Qué ha sido al cabo? (Á Cachucha.)

CACH. Naa! que la lanza del tranvia ha entrao por una portezuela del simon y ha salido por la otra. El cochero y el conductor se han agarrao de los pelos, y de esta hecha se quedan los dos calvos!

ESCENA XIV.

DICHOS, QUITAPENAS, por la izquierda, á poco RAMON y MANUELA.

QUITAP. Ya están los diez mil reales del tio Andrés en el colchon de mi cama! ¡Que me registren ahora! Por si están mal dadas, á casa de ese señor don Antonio, para que me dé los cuatro mil que me ofreció en el café, si Maruja era la chica que él buscaba, y si yo lograba impedir la boda. Dónde estará el Chulo? (Buscándole por entre la gente.)

CACH. (Á Lucía.) Y no te dé dentera! Ya te lo he dicho. Si salgo con honra esta tarde, ántes de un mes me caso contigo pa que no envidies á la Maruja.

LUISA. Y pa qne no anden tras de mí ni los militares ni los paisanos, que ya me tienen mareá con tanto requiebro!

QUITAP. Ah! eres tú? gracias á Dios! (Al Chulo.) Díme, no es ese don Antonio el que tiene en su despacho una caja de hierro que se ve desde la calle?

CHULO. ¿El que vive en el cuarto bajo del ochenta y siete? El mismo!

QUITAP. ¿Frente á la buñolería?

CHULO. Ele!

QUITAP. Dicen que tiene mucho dinero! Me parece que hay golpe. Á su casa voy ahora por un negocio. Espérame tú enfrente, y yo traeré las medidas!

RAM. No está en su casa! Pero qué ha sido del tio Andrés?

LUISA. (Ap. á Cachucha) (Mi tia! Lárgate!)

CACH. (Me haré el distraido!)

RAM. Luisa! Luisa! No has visto por aquí al tio Andrés?

LUISA. Pues no estaba con ustedes?

RAM. Se ha ido del café y nos ha dicho que le esperarámos, pero yo viendo que tardaba, me he plantado en su casa, y no parece ni él ni Zaragata!

LUISA. Como no esté en la taberna de la esquina, que es donde suele venir por las mañanas! Tio Andrés!

RAM. Tio Andrés?

QUITAP. El tio Andrés? Échale un galgo! Se lo han llevao preso!

RAM. Preso?

MAN. Preso?

CACH. Preso el tio Andrés?

QUITAP. No que no, como que ha comprao una cartera que le han robado á un señor, y está complicao en el robo.

RAM. Imposible!

LUISA. El tio Andrés? No pue ser.

MAN. Mentira!

RAM. Y los otros que están todavía esperándole.

QUITAP. Quédese usted aquí, yo corro al café á dar la noticia, y que se vengan toos.

RAM. Y á dónde se le han llevado?

QUITAP. Toma, ya estará en el Salaero en el patio grande.

RAM. En el Saladero el tio Andrés, el hombre más honrao de Madrid? Muchachos! (Á gritos en el mercado.)

TODOS. ¡Qué pasa!

RAM. Que se han llevao preso al tio Andrés Corchuelo, el del Rastro.

TODOS. Qué?

RAM. Es preciso buscarle! Sacarle de la cárcel, responder tcos por él.

MAN. Pues no que no!

UNOS. Á escape!...

OTROS. De seguía!...

QUITAP. (Sacar al tio Andrés? De alli no salen más que los tomadores!

MÚSICA.

CACHUCHA, MANUELA y TODOS.

Marchemos ahora mismo,
usted nos guiará;
su hija la primera
de allí le sacará.

QUITAPENAS. (Maruja no se casa,
eso es lo principal!
Yo ya guardé la mina,
y luégo Dios dirá!)

RAMONA. Si es cierto que Corchuelo
está en la carcel ya,
á palos y á pedradas
le vamos á sacar!

LUISA. ¡Cachucha, vé con ellos!
ponerle en libertad,
que yo pa darte gracias
te espero aquí sentáa!

CACHUCHA. ¡Y dicen que los toros
son una atrocidad!
al dia hay mil desgracias
y no hay ni una corná.

—

RAMONA y LUISA. Ese hombre es inocente!

CACHUCHA. Pues ya se ve que lo es!

TODOS. Corramos á la cárcel!
saquemos al tio Andrés!

(Gran alborcto; todos corren detrás de Ramona. Los vendedores vuelven á ocupar su sitio, y los ciegos aparecen cantando.)

CIEGOS. Los toros más bravos
se vuelven novillos
si no está Frascuelo
ni está Lagartijo, etc.

(Tumulto y voces al foro. Gran animacíon. Telon rápido.)

FIN DEL ACTO PRIRMERO.

ACTO SEGUNDO.

CUADRO CUARTO.

LA PREVENCION.

Oficina de una Inspeccion de órden público en Madrid. Mesas, bancos, etc., etc. Telon muy corto.

ESCENA PRIMERA.

EL INSPECTOR y los GUARDIAS; el primero pasando lista, los demas formados en fila.

MÚSICA.

INSPECTOR. Manuel Liebano.
GUARDIA. Presente!
INSPECTOR. Blas Martin.
OTRO. Aquí estoy yo!
INSPECTOR. Roque Sanchez.
OTRO. Está enfermo.

INSPECTOR. Lucas Gomez...
AGENTE 1.° Servidor!

—

GUARDIAS. Ya es la hora del relevo,
ya la lista se pasó;
á su puesto las parejas
y á cumplir la obligacion.
(Se forman en ala frente al público.)

—

De cuatro á ocho,
de doce á cuatro,
paseo arriba,
paseo abajo.
Mañana y tarde,
de noche y dia,
paseo abajo,
paseo arriba.
Y se nos culpa
á troche y moche,
de cuanto malo
pasa en la córte.
¡Dos coches chocan!...
«pícaros guardias»
¡un perro aulla!...
«que par de estátuas.»
Pegan á un chico...
«pícaro agente.»
Roban á un tonto...
«¿qué hace esa gente?»
Se tira un hombre
por un balcon...
«¿Pero estos guardias
para que son?»

—

Esta es la justicia
que se suele usar,
con los dependientes

de la autoridad.

—

Cae una teja
hiere á un muchacho;
«¡y la pareja
no lo ha evitado!»
Hay un incendio
y arde un vecino...
«¡vaya unos hombres
desprevenidos!»
Dos caballeros
se dan de palos...
«¡vaya unos guardias
mal educados!»
Hace el tranvía
un ruido horrible...
«¡pero estos hombres
¿para qué sirven?...
Trae el lozoya
el agua turbia...
«¿y ese revólver
á la cintura?»
Lleno está el Circo. (Dirigiéndose al público.)
¡Qué atrocidad!...
«¿Para qué sirve
la autoridad?»

—

Vamos á la calle;
vamos á sufrir,
estas injusticias
de todo Madrid!
(Vánse por el foro en desfile militar.)

ESCENA II.

EL INSPECTOR y DOS GUARDIAS que se quedan á la puerta; á poco LUISA, CACHUCHA y AGENTE 1.°

HABLADO

INSP. Vamos á ver cómo se presenta el dia. Sólo viéndolo puede uno formarse idea de las mil impertinencias en que hay que ocuparse á cada momento. ¡Y gracias con que pueda uno descansar de noche.

CACH. No me importa; verá usted cómo el señor Inspector nos da la razon.

INSP. ¿Qué ocurre?

AG. 1.° Pero si no ha sido nada.

LUISA. Señor Inspector, tenga usted buenos dias! (Muy resuelta.)

INSP. Buenos dias! ¿Qué hay, guardia?

AG. Pues... nada?

INSP. ¿Cómo nada?

LUISA. Yo se lo diré á usted, porque como el señor es parte desinteresá en el negocio, no lo quié decir. (Señalando al Agente.)

INSP. Qué ha sido ello?

LUISA. Pues ná, señor Inspector. Yo yo Luisa, sobrina de la tia Ramona, que tiene un puesto de fruta en el mercao de la Cebá; y vamos al decir, no soy muy fea. ¿No le parece á usted?

INSP. Bueno; á mí que sea usted fea ó bonita me tiene sin cuidado. Qué es lo que ha pasado?

LUISA. Pues ná; que yo tengo mucho partío en mi barrio, y si no que lo diga mi novio!

CACH. Ciertamente que es cierto!

INSP. Pero quiere usted decir?...

LUISA. Ya voy... El caso es, que hace ya dias que este guardia está echándome flores, y hoy se le antojó acercarse á mí, y pedirme la que llevo en el pecho: yo le dije, digo, pa usted está la flor; y él me dijo, dice... pues claro que

me la vas á dar; y yo que no, y él que sí, y yo que no, y él...

INSP. Basta! ¡Guardia! ¿Es verdad eso?

AG. No señor!

LUISA. Que lo diga mi novio, señor Inspetor.

CACH. Pues claro que es verdá; como que yo estaba en la esquina con unos amigos, y en cuanto que la hubiera dicho algo que se saliera de los trámites de lo decente, con perdon sea dicho, le sacudo una gofetá que lo guelvo azul.

NSP. Cállese usted, hombre. Si la cuestion no es con usted.

CACH. Pero es con esta, que está defensa y no se pue defender. Por eso me meto, que si no... pues bueno soy yo pa meterme en lo que no me importa.

INSP. Pero se quiere usted callar, hombre de Dios? Á ver si nos podemos entender.

CACH. Pues yo qué digo? Ya me callo; pero que ve uno unas cosas, que le digo á usted que hay que tener más paciencia que Sanson pa aguantarlo.

INSP. Vamos, mujer, siga usted.

LUISA. Pues na, que me dijo que le diera la flor, y yo que no...

INSP. Sí: y él que sí... ya lo ha dicho usted ántes, Siga usted.

LUISA. Y va y me dice ¿qué te apuestas á que me das esa flor?

AG. Eso no fué así, señor Inspector.

INSP. Haber, cuente usted como fué.

AG. Pues... que... vamos que es mentira!

INSP. En qué quedamos?

CACH. En que es verdad. Pues si es lo que yo la decía á esta por el camino, porque lleva uniforme que representa al gobierno, y yo no quiero que nunca se diga de mí que he faltao el primero; que si no... pero lleva uniforme: y uno qué va á hacer?

INSP. Mientras que usted no se calle no es posible que nos entendamos.

CACH. Pero si ya estoy callao, sino que...

LUISA. Cállate, chico. Déjame hablar. El caso es que este me dice que si no le doy la flor me lleva á la prevencion, y

á luégo al modelo.

AG. Eso no es verdad!

LUISA. Conque no es verdá? Conque no me cogiste de un brazo pa traerme! Conque no te pegué una gofetá?

AG. Eso sí es verdad!

LUISA. Pues entónces...

INSP. Entónces tiene usted que quedarse en la prevencion por haber faltado á la autoridad.

CACH. Eh! qué es eso de prevencion? Vamos á ver; pues qué ha hecho la chica?

INSP. Lo que á usted no le importa!

CACH. Me importa, sí señor, me importa; pues no me ha de importar si es mi novia en línea recta, y yo la quiero, y no hay quien la falte delante de mí?...

INSP. Y usted se callará si no quiere quedarse tambien!

CACH. Yo! quedarme yo!... no hay guardias pá mí! ¿pues qué he hecho yo? ¿pues qué ha hecho ella?

INSP. Ya se está usted marchando.

CACH. Sí señor, pero ántes me va á dar ésta la flor porque no quiero que luégo se la quite el guardia. Y á tí ya sabes, por consideracion al uniforme, no te doy una puñalá. Pues bonito soy yo. Pues no me has visto la coleta? Pues agradece á que mato esta tarde en la plaza de Madrid, que si no...

LUISA. Déjalos, Cachucha, si cuando yo salga y se lo diga á mi tia. Pues buena es la señá Ramona...

INSP. Vamos, adentro! Y usted, afuera!

LUISA. Y yo por qué me he de quedar?

INSP. Porque mientras no traiga usted un fiador tiene usted que quedarse detenida.

LUISA. Yo detenida! Á mí no me detiene nadie.

CACH. Un fiador! pues aquí estoy yo que la fío.

INSP. Y usted, qué es?

CACH. Yo, torero, pa servir á Dios y á usted.

INSP. Pues no sirve usted.

CACH. Cómo que no sirvo? Qué yo no sirvo? Pa qué es pa lo que yo no sirvo?

INSP. Para fiador. Hay que tener casa abierta.

CACH. Aquí vuelvo con too el barrio de la Cebá.

INSP. Váyase usted de aquí.

CACH. Sí señor, pero que se entere usted de eso que le digo Y en cuanto que otra vez le vea yo á éste, vaya si se la gana, pues no se la de ganar, ya lo creo, pues bonito soy yo pa meterme en lo que no me importa. (Váse.)

ESCENA III.

DICHOS ménos CACHUCHA.

INSP. Vamos á ver si ahora nos podemos entender.

LUISA. Pues claro, porque usted no quiere que esté aquí Cachucha, porque le convence con sus razones, porque el chico habla muy bien, y es claro, cada uno habla lo que más le conviene.

INSP. Vamos á ver! Por qué no le dió usted la flor al Guardia? No se la pidió él á usted buenamente?

LUISA. Si señor, y yo buenamente no se la quise dar. Ná: si se acercan toos los guiris á pedirme flores, tengo que comprar toas las rosas del panterre!

INSP. Y usted, por qué le pegó la bofetada?

LUISA. Dale! ¿Pues no se lo he dicho á usted, ó es usted tiniente? Porque me cogió de un brazo, y á mí no hay quien me toque al pelo de la ropa. Y si yo le pegué, fué porque me tiró un pellizco, salvasea la parte.

INSP. Guardia, pero usted qué dice á eso?

GUARD. Que ha hecho motivo para quedarse en la prevencion; porque allí se armó un corrillo de gente y me dieron una silba.

LUISA. Claro!

INSP. Mujer, pero usted es el demonio!

LUISA. Oiga usted, que á usted nadie le ha dao previlegio pá faltar, y que yo soy muy mujer paá toó. Está usted?

INSP Vaya, no tengo gana de conversacion. Usted se queda aquí hasta que venga el fiado r.

ESCENA IV.

DICHOS, CACHUCHA y CORTADILLO.

CACH. Ya estoy de vuelta. Aquí está el fiador, más pronto me parece...

INSP. Ah! Usted es el fiador?

CORTAD. Sí señor, pero yo no me fío de nadie; sino que este me dijo, sube y yo he subido: ahora me dice usted lo que hay que hacer y veremos si sirvo.

INSP. Y usted, quién es?

CORTAD. Yo soy, Cortadillo por mal nombre, y Calasparra de apellío.

LUISA. Pues me gusta mas el mal nombre!

CORTAD. Y soy zapatero de portal...

INSP. Eso no es casa abierta.

CACH. ¿Qué no es casa abierta el portal? Pues si la quiere usted mas abierta.

CORTAD. Ademas, yo hago los recortes de papel pa las banderillas de los toros. Y soy el hombre mas honrao del barrio. Y si no que lo diga este!

CACH. Ciertamente que es cierto.

LUISA. Y me puedo marchar ya?

INSP. Acepto el fiador porque me dejen ustedes en paz.

LUISA. Vámonos!

INSP. Ántes tiene este caballero que firmar.

CORTAD. Firmar? Diga usted, y yo á qué me comprometo?...

INSP. Pues á salir fiador de la señora.

CORTAD. Bueno, y eso á qué me obliga?

INSP. Si esta señora hace otro motivo para venir á la prevencion...

CACH. Eh! Poco á poco, que esta no ha hecho motivo, que ha sido el Guardia!

INSP. Ya empieza usted á meterse en lo que no le importa?

CACH. Si señor que me importa.

LUISA. Cállate chiquillo!

INSP. Vamos, yo no estoy para perder el tiempo. Usted es fiador si ó no?

CORTAD. Si señor, pero hay que firmar?...

INSP. Y que sea pronto!

CORTAD. Conque hay qué firmar? Pues entónces que firme este. (Señalando á Cachucha.)

INSP. Por qué?

CORTAD. Porque yo no entiendo de letras.

INSP. Pues que no firme el señor. Que no firme nadie. Vayan ustedes con mil diablos y no vuelvan

LUISA. Vaya; pus que no haiga novedad: y en cuanto á esta (Al Guardia por la rosa.) limpíate que estás de *guevo*.

CACH. Que usted se quede con Dios, y otra vez sepa con quien trata.

INSP. Se quiere usted marchar? (Se van Luisa y Cortadillo.)

CACH. Ya voy, hombre, ya voy! Pero que te enteres tu de lo que te digo. Que eres un boceras y un méndigo. Y que en cuanto yo te guelva á ver á su lao, te arrimo una manguzá que te reviento: pues ya lo creo que te la arrimo; no faltaba más; ¡pues bonito soy yo para meterme en lo que no me importa! (Váse.)

ESCENA V.

EL INSPECTOR, el AGENTE.

INSP. Espero que en adelante se dejará usted de flores y atenderá sólo á sns deberes!

AG. 1.° Si ha sido una broma, señor Inspector!

INSP. Basta de bromas. ¿No era usted el encargado de prender al tomador, conocido con el apodo de *Quitapenas*? ¿Qué ha hecho usted en ese asunto?

AG. 1.° Conseguí prenderle esta mañana en el café de San Isidro; pero al llegar á la calle de la Colegiata, ántes del Burro, se me escabulló entre dos carros...

INSP. Vamos! Sigue siendo la calle del Burro!... Y al escapársele á usted el ladron, se fué usted á pedir flores á la frutera?... Ni una palabra! Esta noche ha de dormir ese

hombre en la cárcel, ó desde mañana está usted cesante!

AG. Pero, señor Inspector!

INSP. Hemos concluido!

MARIA. (Dentro.) Aquí es! Pasa Isidro! Entre usted, tía! entra Luisa. (Aparecen en la puerta.)

RAM. No; tú vete al puesto y espéraime allí. (Á Luisa que se va desde la puerta.)

INSP. Qué se ofrece?

TODOS. Adentro! Adentro!...

ESCENA VI.

DICHOS, MARIA, RAMONA é ISIDRO: en la puerta se quedan hombres y mujeres.

MUSICA.

MARIA.

Cómo buscan las aves
la luz del sol,
cómo buscan los pobres
su amparo en Dios.
Mi sosiego y mi calma
perdidos ya,
á mi padre del alma
vengo á buscar.

—

Yo no tuve desde niña
otro amparo ni sosten,
que sus brazos cariñosos
y su amor y su honradez.
Él cuidó mi triste infancia,
él guió mi juventud,
y yo debo á su cariño
mi existencia y mi virtud!
Por eso á los jueces,
y al mundo y al rey,

diré á voz en grito
que vengo por él!

—

RAMONA, ISIDRO. ¡Él es un bendito,
y un hombre de bien!
y el barrio del Rastro
responde por él!
(Señalando á los que están en la puerta.)

—

MARIA. El tio Andrés no ha hecho á nadie
daño jamás;
y socorre á los pobres
como el que más;
y por dar su comida
alguna vez,
se quedó tan contento
y sin comer.

—

Incapaz de hacer con nadie
una fea ó mala accion,
es querido y respetado
en su mísero rincon.
No es capaz el pobre viejo
de quitar un alfiler,
y se muere de seguro
si en la cárcel hoy se ve!
por eso á los jueces
y al mundo y al rey,
diré á voz en grito
que vengo por él!...

RAMONA, ISIDRO y TODOS LOS DE LA PUERTA.
Él es un bendito
y un hombre de bien!...
y el barrio del Rastro
responde por él!

—

(Los Agentes detienen á los de la puerta que quieren entrar.)

HABLADO.

INSP. Pero qué tio Andrés es ese?

RAM. Ya lo ha dicho la chica! El señor Andrés Corchuelo! Le han traido con un señor desde su casa...

ISIDRO. Y dicen que le acusan de estar complicado en el robo de una cartera, y eso es falso!

TODOS. Falso! Falso! (Queriendo entrar.)

INSP. Órden y silencio!... Que no entre nadie!... Un caballero que vino con él ha reconocido aquí su error; y para indemnizarle del susto que le causó injustamente, se le ha llevado á su casa para obsequiarle y protegerle!

MARIA. Pero es cierto? No le han llevado á la cárcel? ¿No lo dice usted para tranquilizarnos?

INSP. Yo se lo aseguro!

RAM. Es que si luégo salimos conque está en el Saladero, no va á quedar allí ni una teja!

ISIDRO. Cuando el señor lo dice!...

INSP. Doy á ustedes mi palabra!... Aquí está la tarjeta de ese caballero, y á casa de este pueden ustedes ir á buscarle... pero no toda esa gente!... Eso parece un motin!...

MARIA. Yo que soy su hija basto y sobro para eso.

ISIDRO. Conmigo. Se entiende!

RAM. Y yo no he de ser ménos!

ZARAG. (Dentro.) No lo dije... aquí están!...

MARIA y TODOS. Zaragata!

INSP. Otro!

ESCENA VII.

DICHOS, ZARAGATA.

ZARAG. Ya me figuraba yo que estarían aquí!... Si conoceré yo á mi gente!

MARIA. Y mi padre?

ZARAG. Tan campante!... por tí vengo. Está en casa de un mar-

qués; el tio del leviton, que ahora parece que es un buen señor; dice que vayas allá en seguida!...

ISIDRO. Pero qué marqués es ese?

MARIA. Esta es la tarjeta... «Antonio Gutierrez, marqués de Cápua.—Toledo ochenta y siete, ¡bajo:»—pues si está ahí cerca!

RAM. Antonio Gutierrez! Quién le conoce?

ZARAG. Como Gutierrez no es fácil; como marqués, ya es otra cosa!

MARIA. Andando, chiquillo; agur, señor Inspector, y gracias!

RAM. Vamos, vecinos! el tio Andrés está libre!... en el puesto os esperamos!

ISIDRO. En marcha!

ZARAG. Me ha dicho tu padre que te espera sola conmigo! que Isidro se vaya á la sombrerería y espere en ella!

ISIDRO. Pues vaya un dia de boda! Si está el cura todavía esperándonos!

RAM. Ya se le habrá enfriado el chocolate. Anda á la parroquia; cuenta lo que ha pasado, y mañana os casareis, sí Dios quiere!

ZARAG. (Me parece que no te untes!) Anda, Maruja!

MARIA. Gracias, muchachos! En marcha.

TODOS. En marcha! (Vánse. El Inspector y el Agente se acercan al foro)

MUTACION.

CUADRO QUINTO.

EN FAMILIA.

Despacho en casa de D. Antonio.—Mesa de escritorio.—Arca de caudales.—Muebles ricos. Al levantarse el telon la escena está sola. Sale el Criado por el foro y se dirige á la puerta de la derecha.

ESCENA VIII.

CRIADO, á poco D. ANTONIO.

CRIADO. Señor! (Llamando á la puerta derecha.)
Señor!...
ANTONIO. Qué se ofrece!
CRIADO. Esta tarjeta. Está ahí...
ANTONIO. Una jóven?
CRIADO. No señor...
ANTONIO. Un chico?
CRIADO. Un chico!... Es decir
un hombre jóven...
ANTONIO. Qué quiere?
CRIADO. Que usía sepa por mí,
que es el del café...
ANTONIO. (Ah! ese hombre
es quien me puede servir!...)
Viene solo?
CRIADO. Si señor!...
ANTONIO. Que pase y que espere aquí!
CRIADO. Tiene una facha!...

ANTONIO. No importa!
CRIADO. (Cosa más rara!)
ANTONIO. Si al fin
nada consigo de Andrés,
y si María al venir
se niega á todo, yo haré
que no se burlen de mí!
(Entran en el gabinete de la derecha.)

ESCENA IX.

QUITAPENAS, CRIADO por el foro.

CRIADO. Que espere usted. Ahora sale...
(No me gusta ese perfil...
no le perderé de vista!...) (Váse al foro.)
QUITAPENAS. (Este es el despacho? Sí...
Cuarto bajo... aquí está el arca
de hierro... y aquí está el quid!...
¿Cuántos pasos? Me verán...
Con pesqui... esto se hace así...
(Desde el foro anda hasta el arca.)
Uno, dos, tres, cuatro, cinco,
seis, siete, ocho... hay que medir
tambien desde la pared...
Uno, dos... tres... Ya está aquí!)
(Viendo á D. Antonio, que sale por la derecha)

ESCENA X.

QUITAPENAS, D. ANTONIO.

ANTONIO. Vienes...
QUITAPENAS. Á por lo ofrecido...
Usted me dijo: no mil
reales, cuatro mil te entrego
si es verdad la cosa.
ANTONIO. Si.

QUITAPENAS. «Si esa Maruja no es hija
»del tio Andrés; si por tu ardid
»descubro lo que deseo
»y logro al cabo impedir
»lo que temo... te prometo...»

ANTONIO. Sé lo que te prometí; (Interrumpiéndole.)
ella era la que buscaba:
voy mi promesa á cumplir.

(Se dirige al arca de caudales, la abre y saca una cartera de bolsa con billetes.)

QUITAPENAS. (Abre la caja! talegos!
(Mirando con avaricia y disimulo.)
oro!... billetes!... Ahí...
hay más de veinte mil duros!...
buen golpe!)

ANTONIO. Los cuatro mil.

(Le entrega unos billetes y cierra la caja.)

QUITAP. Corriente! Conque Maruja... (Guardándoselos.)

ANTONIO. Si tú me quieres servir,
todavía hay ocasion
de que ganes más!

QUITAPENAS. Por mí...
¿á qué estamos?

ANTONIO. El tio Andrés
está ahí encerrado...

(Señalando al gabinete de la derecha. Quitapenas va á hablar.)

Chis!... (Imponiéndole silencio.)
Yo espero á María!

QUITAPENAS. Ya!

ANTONIO. Si yo llego á conseguir
en paz, con oro ó con maña,
que ella no salga de aquí
y él se vuelva á su tenducho,
ya no hay nada que decir,
pero si los dos se obstinan
por un capricho pueril
en desbaratar mis planes

y en truncar mi porvenir...
¡ay de ellos!...

QUITAPENAS. Yo estoy dispuesto
á todo... Siempre que á mí
se me explique...

ANTONIO. Si el tio Andrés (Con misterio.)
estorbara...

QUITAPENAS. ¡Á qué sufrir!
Fuera estorbos!... ¿y en qué estorba
ese hombre?...

ANTONIO. Desde allí. (Señalando á la izquierda.)
Vas á escuchar lo que hablamos,
sin moverte y sin salir
oigas lo que oigas!...

QUITAPENAS. Entiendo!

ANTONIO. Te enteras de todo así
sin que yo te explique...

QUITAPENAS. Claro!
Como yo lo pueda oir,
pa qué más explicaciones?

CRIADO. Señor!... Ahí están... (Desde el foro.)

ANTONIO. Al fin?
una jóven!...

CRIADO. Y un muchacho.

ANTONIO. Que entre ella sola!

CRIADO. Es que el muy
descarado del chiquillo
dice que sin ver salir
al tio Andrés...

ANTONIO. Qué?

CRIADO. No se marcha

ANTONIO. Bien! Que entren los dos! (Váse el Criado.)
¡Feliz (Á Quitapenas.)
puedes ser, si bien me sirves!

QUITAPENAS. Pues ya lo creo. ¡En Madrid
no hay dos hombres como yo!
Si yo hago á todo!

ANTONIO. (Llevándole á la izquierda.) Entra ahí!...
Silencio!... (Se dirige al foro.)

QUITAPENAS. (Al entrar.) (Este es un negocio
redondo! Los cuatro mil
en el bolsillo! Los diez,
en el colchon! y pa fin
de fiesta, con un escalo,
la caja entera... á vivir.) (Entra en la izquierda.)

ESCENA XI.

ANTONIO, MARIA, ZARAGATA, á poco el TIO ANDRÉS.

ANTONIO. Entrad! (Á María y Zaragata.)

ZARAGATA. (Á María.) (Te gusta este tio?
pues á mí no!) Y el tio Andrés? (Á D. Antonio.)

ANTONIO. ¿Tanto anhelas verle?

ZARAGATA. Pues!

ANTONIO. No te fías?...

ZARAGATA. Nó me fío!
Usté ha dicho que aquí estaba,
y...

ANTONIO. Salga usted sin demora!
(Abriendo la puerta derecha.)

ANDRES. María!

MARIA. Padre! (Abrazándose.)

ANTONIO. ¿Y ahora?

ZARAGATA. Es verdad! Me equivocaba!

MARIA. Pero qué es lo que ha ocurrido?
Por qué se fué del café?
De qué le acusan á usté?
En dónde ha estado metido?

ANDRES. Muchas preguntas son esas!
pero ya lo sabrás todo!

ANTONIO. Andrés, veamos el modo...

ANDRES. Voy á cumplir mis promesas!
Tu boda se suspendió?...

MARIA. Pues sin usted claro está!

Fuímos á su casa...

ANDRES. Ya!

MARIA. El barrio se alborotó,
viendo que estaba usted preso.
Corrimos á la alcaldía
para saber..! ¡ay qué dia!

ANDRES. Pues hija... no hay nada de eso!
(Mirando á D. Antonio.)
Un asunto de interés
tenía que ventilar.
¡Conque... te puedes marchar,
Zaragata, ¡hasta despues!

ZARAGATA. Ah! yo me voy!

ANDRES. Á Ramona
y á Isidro, que luégo iremos...

ZARAGATA. Ya!...

ANDRES. Que en casa arreglaremos...

ANTONIO. Es tarde! (Con mal gesto.)

ZARAGATA. (Buena persona!) (Por D. Antonio.)
El caso es que yo quisiera...

ANTONIO. Basta!

ANDRES. Vete!

ZARAGATA. De contado!
(Pues yo no llevo el recado,
y me quedo en la escalera!) (Váse por el foro.)

ESCENA XII.

MARÍA, D. ANTONIO, el TIO ANDRÉS.

MUSICA.

ANDRES. Como tú eres la que debes
de tu suerte disponer, (Á María.)
el secreto de tu vida
quiero darte á conocer.

ANTONIO. Como aquí solo te trata

de tu bien y porvenir,
de tu suerte tú eres sola
la que debes decidir!

—

MARIA. (Á D. Antonio.) No acierto á comprender...
¿Qué quiere usted decir?... (Al tio Andrés.)
ANDRES. Tu padre fuí hasta ayer!
ANTONIO. Desde hoy le ves en mí!

—

ANDRES. Rico y noble fué tu padre
que en mis brazos te dejó,
y veinte años he guardado
el secreto que exigió.
Te reclama hoy su familia
rica y noble como él,
y desde hoy, si así lo quieres,
esta casa tuya es!
MARIA. Si mis padres en veinte años
no calmaron mi dolor
y negaron á su hija
sus riquezas y su amor;
si cuidados y cariño
entre pobres encontré,
yo no anhelo más fortuna!
padre tengo, y éste es!
(Abrazando al tio Andrés.)
ANDRES. Aquí tendrás riqueza
y nombre y posicion!
MARIA. Allí tengo cariño
y dicha que es mejor!
ANTONIO. Dinero y nombre ilustre
te ofrezco aquí á la par!
MARIA. ¿Qué voy á hacer con ellos
si no los sé llevar?

—

¡Yo entre sedas y entre encajes!
¡Yo con joyas y carruajes!

Sin poder andar,
sin saber hablar,
sin poder reir!
¡Qué ridícula persona...
Mariquilla la pelona!
Sin saber bailar,
sin saber cantar,
sin saber fingir!...
¡Yo con perlas y brillantes!
hasta el codo eche usté guantes,
já! já! já! já!
con sombrero de pavero
y un jardin en el sombrero
jamás! jamás!
Si me ven lucir,
si me ven brillar
me dirán á mí,
qué percal! qué percal!
Vivir como yo
es mejor!...

ANDRES y ANTONIO. Mariquita la pelona
es persona principal,
y prendida y bien vestida
pasaría por su igual.
Pues sí señor.

HABLADO.

ANDRES. Este caballero es hermano político de tu padre. Tú eres la heredera de su cuantiosa fortuna, y uniéndote á tu primo D. Cárlos de Tineo, entrarás en posesion de ella, y serás con el tiempo Marquesa de Cápua, que es el título de la madre de tu primo!

MARIA. Muy señores mios; expresiones al Baron, recuerdos á la Marquesa, un abrazo á mi ilustre primo, una cortesía á mi excelso tio, y á casa que llueve, padre!

ANT. Tú eres mi sobrina; mi familia que es la única tuya, te

reclama, y todos tenemos derecho sobre tí, para hacernos obedecer!

MARIA. Derechos? Cuáles? ¿Quién me ha querido, quién me ha mantenido, quién me ha amado en veinte años?... El tio Andrés, pues ese es mi padre!... dónde he vivido yo desde niña? En el Rastro y en la Cava-baja! Pues ese es mi barrio! ¿Quién ha ofrecido su cariño y su mano á la pobre peinadora? ¿Isidro el sombrerero? Pues ese es mi marido!... Si yo fuera hija de padres ricos, no me hubieran dejado vivir pobre tantos años; si yo descendiera de padres nobles, no hubieran tenido la poca nobleza de abandomarme! No calumnie usted á sus parientes despues de muertos y déjeme usted querer y respetar á los mios mientras vivan. Ramona la vendedora es mi madrina, el tio Andrés, comerciante en hierro viejo mi padre, yo Mariquita la pelona, por mal nombre, peinadora de oficio... ¡Bonita está la parentela que iban ustedes á echarse encima!

ANDRES. No dirá usted que yo me he metido en nada. Como le prometí á usted, convencido por sus razones, la he dicho lisa y llanamente lo que ocurre. Ella piensa lo que yo. Agur y mandar. Y ya sabe usted donde tiene su casa!

ANT. ¿Y te condenas á la pobreza para siempre, pudiendo ser rica?

MARIA. ¡Pero estos señores, creen que en no siendo rico no se puede vivir! Ya se ve, como han nacido en ello no entienden otro oficio. Pues eso me pasa á mí con el mio. Si la señora Marquesa quiere que la peine, aquí me tiene á sus órdenes; de lo demas no entiendo una palabra.

ANT. Desprecias mis ofertas? Insultas tu apellido? Rechazas á tu familia? Lo veremos!

MARIA. Ah! pues si por buenas no quiero cambiar, figúrese usted por malas!

ANDRES. Mariquita, ponte el manto!

MARIA. Le tengo puesto, padre! Buenos dias, caballero.

ANT. Es imposible!

ANDRES. Lo dicho, dicho, y la jaca á la puerta!

MARIA. Cava-baja, catorce, sotabanco del centro, casi, casi guardilla!

ANDRES. Ya sabe usted. Plaza del Rastro, tienda de lujo, casi, casi, cueva... Andando, Mariquilla, y Dios sobre todo! (Vánse.)

ESCENA XIII.

DON ANTONIO, QUITAPENAS á poco.

ANT. ¡Condenacion! Y esta chiquilla ha de arruinarme! La fortuna de mi cuñado, no será mia! Juguemos el todo por el todo. ¡Ellos lo han querido!

QUITAP. Estoy al tanto! (Saliendo de la izquierda.)

ANT. Has oido á esa mujer?

QUITAP. Lo que es para desprecios, no tiene igual. Dos años seguidos me ha tratado á mi lo mismo!

ANT. Ah! tu la querías?

QUITAP. Y la quiero, y la aborrezco al mismo tiempo desde que quiere á otro.

ANT. Líbrame de ese hombre; y una vez sola en el mundo, no han de faltar recursos para que el otro la crea culpable y pueda ser tuya!

QUITAP. Mucho voy exponiendo!

ANT. Y mucho vas ganando!

QUITAP. ¿Pero usted no es su tio?

ANT. Mi esposa es la hermana de su padre; así como yo no soy mas que padrasto de sus hijos. Ella es la marquesa; de ellos es la fortuna y el título nobiliario. Yo solo soy un hombre que anhela la riqueza y á quien esta se le va hoy de entre las manos.

QUITAP. Ya! quiere decir que á mi me guía el amor y á usted...

ANT. La venganza!

QUITAP. ¿Cuánto vale la vida de ese hombre?

ANT. Una talega?

QUITAP. Mil duros! Que toquen á muerto!

ANT. Te atreves tú sólo?

QUITAP. Venga usted á oir mi plan y mis condiciones! Este no es

buen sitio para armar belenes!

ANT. Vamos donde se te antoje!

QUITAP. (Ocho pasos desde el muro!... Cinco desde el tabique! menudo negocio!) (Mirando al arca de hierro.)

ANT. ¡La jugada es mia!... (Con expansion.)

QUITAP. (Me parece que es mas mia que tuya!) (Música. Vánse por el foro.)

MUTACION.

CUADRO SEXTO.

EL CRÍMEN.

La explanada del puente de Segovia por donde pasa el ferro-carril de circunvalacion. Terraplen con la hondonada que atraviesa la escena. Valla de madera. Vista del puente y perspectiva de los jardinillos. Árboles, faroles, etc. Lavanderas y mozos de cordel con talegos grandes de ropa que figuran subir del rio.

ESCENA XIV.

CORTADILLO, CACHUCHA, los CHULOS.

CORTAD. Conque cuenta, Cachucha! qué tal saliste ayer tarde de la corrida?

CACH. Pero tú no me viste? Pues pregúntaselo á Madrid entero, que no tenía manos para aplaudirme!

CORTAD. ¡Cómo *El Enano* dice que le diste al primer toro siete bajonazos, y al segundo veinte y siete estocadas, entre cortas y largas!...

CACH. ¡Pero *El Enano* qué ha de decir, si está vendío á Rafael!...

CORTAD. De modo que hubo palmas?

CACH. Menos que yo merecía, pero pudo haberlas! Lo malo es que el *Cárdeno* me descosió la taleguilla, salva sea la parte, y me dejó en calzoncillos, que fué una vergüenza. porque no estaban muy limpios!

CORTAD. Pero hombre, á quién se le ocurre no mudarse?

CACH. Pero si no tengo más que dos pares. El puesto y el que tiene la lavandera. ¡No había de salir en carnes!

CORTAD. No se armaría mal jaleo!

CACH. Una cosa regular. Todos gritaban por todas partes. «Que se los lave! que se los lave!» Si llego á tener una pizca de vergüenza, allí me caigo redondo!

CORTAD. ¿Y te ajustarán para el verano que viene?

CACH. Ya lo creo; en lugar de Cara-ancha; pero tan y mientras, tendré que matar en las novilladas de los pueblos.

CORTAD, Y qué te trae por la puerta de Segovia á estas horas?

CACH. Y á tí, muchacho?...

CORTAD. Yo vengo de acompañar al entierro del buñolero de la fuentecilla, que se ha muerto: y vusotros!

CACH. Estos vienen conmigo, porque ya sabes tú que ningun torero que se estime en algo, puede ir solo á ninguna parte. Si va en carretela, tiene que llevar un chulo ú dos en el pescante; si va á caballo, necesita llevar algun chulo á la grupa, y si va á pie, con ménos de dos ó tres puntilleros no está decente. Pues venimos de merienda á la huerta de donde se surte de verduras la Ramona. Ya sabes. La tia de mi novia! Á la que tú serviste de fiador ayer mañana!

CORTAD. Estoy al tanto! ¿Y por qué es la merienda?

CACH. Porque ayer se llevaron al Tio Andrés preso y se suspendió la boda de la Maruja, la peinadora, con Isidro; y ya se ha aclarado todo, y todos están libres y contentos, y esta tarde se van á comer unas tortillas de escabeche, y á señalar dia de hecho pa la ceremonia!

CORTAD. Y los esperas aquí?

CACH. Nos hemos citado para reunirnos, aquí en la plazoleta por donde pasa el ferro-carril... de eso... de circulacion. que nunca me acuerdo!

CORTAD. Circunnavegacion, hombre, circunavegacion! Ó el tren del Campodel Moro, que es lo mismo! Vaya, pues divertirse!

CACH. Que tú no te vas! hombre! Donde comen cinco, comen veinte, y ya ves, yo traigo estos amigos, y tú lo eres tambien. ¿No me acuerdo yo de tí cuando te necesito? pues natural es que me acuerde cuando meriendo...

CORTAD. Pero un convidado...

CACH. Puede convidar á ciento, y no llevo más que cuatro... conque miá si faltan! Ademas, á tí te conoce el tio Andrés, y la Ramona, y too el mundo!

CORTAD. Me has convencido... Los esperaremos. ¿Dónde es la cita?

CACH. Aquí mismo; en la empalizada... pa ver pasar el tren por el barranco, que es muy divertido!

ESCENA XV.

DICHOS, QUITAPENAS, por la izquierda.

QUITAP. Ya los he visto por debajo del viaducto; y ellos no me han visto á mí. Si tengo tiempo, y mi pesqui me ayuda, hago el negocio. No hay que perder un minuto. ¿Dónde será mejor? ¿Por la izquierda ó por la derecha?

CORTAD. Calla! Quitapenas por estos barrios?

QUITAP. (Maldito encuentro!) Hola muchachos?

CORTAD. ¿Pues no te amarraron ayer mañana?

QUITAP. Como era un testimonio falso, se vió de seguida mi inocencia, y salí á la calle.

CORTAD. Pues en una semana has estado ya cuatro veces en el Saladero! Cuando no estás preso te andan buscando!

CACH. (No me hace gracia la compañía!)

CORTAD. (Ni á mí!) Vaya... divertirse!

QUITAP. Lo mismo digo! (Ojalá se fueran!)

CACH. (Qué trae éste por el puente?)

CORTAD. (Los celos y la envidia que se le comen. Está chiflao por

Maruja, y no la deja á sol ni á sombra, y como ella no pue verle, y se casa con Isidro! Pero él, dale que dale, la sigue por toas partes, y velay!)

CACH. (Pues si Isidro se amosca puede haber belen!)

CORTAD. (Vámonos al otro lado; dejarle sólo! En estando con él, no está uno seguro de no dormir en la cárcel!)

CACH. (Pero afana de veras?)

CORTAD. (En un pelo! Ese acaba en presidio!)

QUITAP. (Si me dan tiempo! Me dejan solo!... merjor! disimulo y manos á la obra!) (Saca un serrucho pequeño; se coloca de espaldas á la empalizada, y sierra sin que lo noten el travesaño superior. Al mismo tiempo aparecen por la izquierda sin verle; Maruja, Isidro y los demas, con guitarras, un mozo con una cesta, botas de vino, etc.

CACH. Míralos! míralos! qué jaleo traen!

CORTAD. Es verdad que son ellos!

CACH. Viva la alegría y la merienda!

ESCENA XVI.

DICHOS, MARUJA, ISIDRO, MANUELA, el TIO ANDRÉS, RAMONA, LUISA, ZARAGATA, y varios AMIGOS y AMIGAS con guitarras y bandurrrías, y MOZOS, etc. etc.

MUSICA.

TODOS.

Con la bota de vino,
se abre el camino,
de la alegría
y la verdad!
Que entre chulas y chulos
no hay disimulos,
ni fingimientos,
ni falsedad!

—

Á beber!
¡porque eso es lo que da placer!
Á reir!
porque á eso viene el pueblo aquí!

Si un pesar
nos quiere alguna vez matar,
no hay dolor
con vino y con amor!
Con afan
se gana el hombre honrado el pan!
Con virtud,
se goza la mejor salud!
Si es vivir,
tener el corazon feliz,
así son
los hijos de Madrid.

—

Cuando Dios hizo el mundo,
su afan profundo
fué dar al hombre
una mujer!
Pero el hombre es tan malo,
que por regalo.
siempre se apropia
lo ménos tres.
Con un jornal
se vive bien,
sin ambicion,
con honradez!
Si aquí siempre es
el pueblo así...
¡no hay pueblo igual!
¡Viva Madrid!

—

(En cuanto acaba la marcha se reparten por el foro todos los que forman el acompañamiento.)

HABLADO.

ZARAGATA. Eso se llama echar coplas
y tener sal y salero!
¡Si no hay más calle en Madrid

que la calle de Toledo!

ANDRES. Y el Rastro!

MARIA. Y la Cava-baja!

RAMONA. Y el Mercao!

CACHUCHA. Y el Matadero!

ZARAGATA. Too es lo mismo!

ANDRES. Donde quiera
que haya tipos madrileños,
habrá alegría y cantares...
y qué almas!... y qué cuerpos! (Mirando á las Chulas.)

MARIA. Tio Andrés, vaya unos ojillos
que pone usted!

ANDRES. Ya lo creo!
Cuando yo era... un Zaragata,
aún á las hijas del pueblo
las llamaban *Majas*... y eran...
¡María Santísima!... Luégo
ya se las llamó *Manolas*...
y eran... ¡Dios de Dios!... Corrieron
los años, y hoy se las llama
Chulas... y son... ¡No lo quiero
pensar!... el hombre debía
morirse ántes de ser viejo!
Porque eso de tener ojos,
y de conocer el mérito...
y no poder con la bula...
no hay quien lo aguante!

CACHUCHA. Pa eso
estamos aquí los jóvenes!
Ya usté lo fué!

ANDRES. ¡No me acuerdo!

LUISA. Ello es que toos semos unos!
y que los hijos del pueblo
de Madrid, damos el opio
á toos los señores!

MARIA. Veo
que sois muy injustos!

LUISA. Cómo?

MARIA. Naturalmente! Yo peino
á señoras muy señoras;
á otras... que son algo ménos;
á otras... que no lo son casi;
y lo mismo ando en el pelo
de la hija de una duquesa
que de la de un zapatero.
Pues bien; eso de que sólo
hay virtudes en el pueblo,
es conversacion. Los hijos
de Madrid... ¿quereis saberlo?
Son tan chulos con levita
como con chaqueta. Eso!
En los nobles y en los ricos,
veis llaneza; sentimientos
de igualdad y caridad
como en la gente del pueblo.
En la clase media; escuela
de la honradez y del mérito,
del trabajo y los afanes,
que no siempre tienen premio,
hay familias que reparten
con los pobres su sustento,
y que comerían más
si nos socorrieran ménos.
En nuestra clase, lo mismo
que en todas, hay malo y bueno;
mas los hijos de Madrid,
son lo mismo todos ellos!
Duques, grandes, empleados,
industriales, caballeros,
comerciantes, menestrales,
ricos, pobres, chicos, viejos,
todos tienen en la cara...
y en el alma el mismo sello.
Alegría, despilfarro,

valor, caridad, ingenio,
mala voz y buen oido,
poca estatura y buen cuerpo...
y remuchísima gracia!!...
y poquísimo dinero!

HABLADO.

ANDRES. ¡Bien por el discurso.

MAN. Y cuidiao con las tortillas!

QUITAP. (Ahora es la mia!) (Acercándose.)

ISIDRO. Cachucha! á mi lado y al de Maruja!

CACH. Pueden ir con nosotros estos amigos?

MARUJA. Mi alegría es tan grande, que en ella cabe todo el mundo.

ANDRES. Bien por mi Maruja!

ZARAG. Si tiene más sal que pesa.

RAM. Cállate, chiquillo!

ZARAG. Qué ganas tengo de tener barbas, para poder hablar cuanto quiera!

ANDRES. Pues espéralas sentado, por si tardan en salirte!

QUITAP. Güenas tardes, caballeros:

TODOS. Quitapenas! (Con disgusto.)

QUITAP. Un momento!... Ustedes me tienen entre ojos, porque dicen que si yo he sido ó si no he sido novio de la Maruja, Aquello se acabó!... Yo me he convencido de que ella vale demasiado para mí; y puesto que ha delegío á un hombre de bien, mejorando lo presente, y yo ya no me acuerdo de ná. Me acerco á ustedes pa decirles. ¡Dios los haga bien casaos!... y quiero ser su amigo!!

ANDRES. Eso es de veras?

QUITAP. Por estas!... Aquí está mi mano! Si puedo servirles en algo... hasta la eterniá!

ANDRES. Yo no conozco el rencor! Bien venido seas!

ZARAG. (Pue que sea verdad! pero lo que es la cara... si parece un judío de Semana Santa!)

MAN. (Y te quedas corto!)

ISIDRO. Por mí, ni te temo como enemigo, ni como amigo te

rechazo. Segun seas, así seré yo contigo!

MARIA. Perdonado estás si me has ofendido! Á la huerta!

QUITAP. (Cuando tarda!...) De modo, que si yo quiero echar un trago á tu salud...

RAM. Echa dos si quieres! Mira si hay tabernas!

ANDRES. Eso no! á ningun hombre se le hace un feo! Vente con nosotros...

QUITAP. (Se van á ir!... por vida!...) Tambien sé yo rascar la guitarra, y seré uno de tantos!...

ZARAG. Que se hace tarde... y se cierra la huerta!

CACH. Luisilla... me das el brazo?

LUISA. Entadía no se me ha quitado la vergüenza de ayer!

CACH. Calla tonta, eso cae por fuera!

ANDRES. Vamos! Vamos!... (Se oye el silbido del tren.)

QUITAP. (Ah! Ya era hora.)

TODOS. El tren! el tren! Á verle! á verle! (Todos se van á la izquierda.)

QUITAP. Tio Andrés! Usted y yo á este lado; ahí hay mucha gente.

ANDRES. Lo mismo dá!

QUITAP. Esos le ven entrar, y nosotros salir!
Es mas bonito! (Llevándole á la derecha.)

TODOS. Ya está aquí! (En la izquierda se ve el humo. Quitapenas se asoma con el tio Andrés por la empalizada de la derecha Zaragata se ha acercado á ellos sin ser visto.)

QUITAP. Eh! tio Andrés! que se le vá á usté el pie!... (Empuja al tio Andrés. Se rompe la empalizada, serrada por él anteriormente y se vé caer al tio Andrés al barranco)

ZARAG. Á á tí la cabeza! (Empuja á Quitapenas que cae tambien al barranco al asomar el tren y salir el humo por la derecha. Á los gritos todos se vuelven, ven la caida y dan un grito de horror Gran rapidez en todo este juego escénico.)

TODOS. Que es eso! Que es eso!

ZARAG. Se han caido!... Oh!

TODOS. Oh! Socorro!... Socorro!...

(Gran gritería. Fuerte en la orquesta. Todos corren y se arremolinan. Cuadro.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

CUADRO SÉTIMO

DOS MADRILEÑAS.

Interior de la casa de María. Salita modesta y limpiamente amueblada. Una cómoda. Ventana con macetas de flores, etc.

ESCENA PRIMERA.

VECINOS y VECINAS á la puerta mirando al foro, que figura ser la escalera por donde entran á poco MARÍA, LUISA y el TIO ANDRÉS.

MUSICA.

VECINOS.

Con Maruja y Luisa
ya subiendo va,
que le han dado de alta
en el hospital.
Bien venido vuelva
el tio Andrés acá,

ya que está con vida
por casualidad.

—

MARIA, LUISA. Paso, paso, amigos!...
(Apareciendo en el foro con el tio Andrés.)
VECINOS. Le queremos ver!
¡Bien venido sea!
ANDRES. Aquí está el tio Andrés! (Entrando.)
VECINOS. ¡Esto es un milagro!
MARIA, LUISA. Ya se ve que sí!
VECINOS. La cosa fué horrible!
ANDRES. ¡Contádmelo á mí!

—

VECINOS. ¿Cómo fué? Cómo fué?
diga ustél!... diga ustél!...
Cuenta aquí cada cual
que fué así... que fué asá!...
Y queremos saber
la verdad!... la verdad!...
ANDRES. Allá vá... allá vá...
del milagro que veis
la verdad... la verdad!... (Todos le rodean.)

—

En la endeble empalizada
me asomé á mirar el tren,
y de pronto, sin sentirlo,
por el aire me encontré.
Dando tumbos y trastazos
sentí otro hombre sobre mí,
y con la cabeza abierta
en la misma vía dí.
Mas allí hay dos vías
por felicidad,
y el tren recorría
la de más allá.
Yo cerré los ojos,
me encomendé á Dios...
y me ví con vida

cuando el tren pasó!...

—

VECINOS. ¡Decididamente
un milagro fué!...
¡Qué espantoso rato!...
Siga usté, tio Andrés!

—

ANDRES. El trastazo fué tan grande,
la caida tan fatal,
que los huesos de mi cuerpo
suelto andaba cada cual.
Me han fajado, me han prensado,
y por fin de la funcion
en la misma coronilla
me han cosido un desgarron.
Mas con treinta dias
en el hospital,
comiendo gallina
y ternera y flan,
con tanto cuidado,
con tanto comer,
traigo huesos nuevos
(Moviéndose en todas direcciones.)
como ustedes ven.

—

VECINOS. ¡Decididamente
un milagro fué!
¡Otros sesenta años
vivirá el tio Andrés.

HABLADO.

ANDRES. ¡Dios os oiga, muchachos! Las ganas no son de otra cosa!

LUISA. ¡Si parece mentira verle á usted sano y salvo. ¡Cómo estaba usté cuando le llevamos al hospital!

ANDRES. Desencuadernado, muchacha! Por todas partes donde me tocaba... me salía un hueso! ¿Y el pobre Quitapenas? ¿Cómo sigue?

MARIA. Ya hace ocho dias que no viene por aquí. Desde que fué á verle á usted al hospital!

LUISA. Toma! Ese fué mucho más afortunao que usté. Como al rodar por el terraplen se quedó agarrao á unas piedras, y no llegó á caer á la vía, con una torcedura en el pie hizo todo el gasto! (Con ironía.)

MARIA. Pero yo no me he podido explicar aún cómo en un segundo, y sin que ustedes lo notaran, rodaron de aquella manera!

ANDRES. No; si aquella fué la manera con que rueda todo el mundo! La cabeza abajo y las patas por todo lo alto. Ya te lo he explicado mil veces, como Quitapenas y yo se lo explicamos al juez cuando nos tomaron declaracion. Todos ustedes se fueron á la empalizada de la derecha. Quitapenas y yo nos quedamos solos en la de la izquierda, y al apoyarnos para mirar, se conoce que la madera estaba podrida... y ¡cataplum! ni visto, ni oido! Pero ya está todo arreglado: á los ocho dias han puesto otros palos viejos... y ya verás cómo no nos caemos otra vez... sobre todo no asomándonos!...

MARIA. Ay! quiere usted callar, padre? (Con terror.)

ANDRES. No, hija; que bastantes dias he estado callado en el hospital, y ahora pienso hablar hasta por los codos, que ya los tengo buenos! Conque, vecinos, mil gracias por el interés, y hasta la vista! Yo me estaré un rato aquí, en casa de mi Maruja, y luégo á la mia, que ya tengo gana de echar un vistazo á mis hierros!...

VECINO. Adios, tio Andrés, y sea enhorabuena!

TODOS. Sea enhorabuena!...

ANDRES. Gracias!... gracias!... (Música en la orquesta para irse los vecinos.)

ESCENA II.

TIO ANDRÉS, MARÍA, LUISA.

MARIA. ¡Ay! cuántas ganas tenía
de verle por estos barrios!
¡Qué bien dicen, que en el mundo
no debemos echar cálculos!
Ya ve usted, padre; hace un mes
salimos para casarnos
Isidro y yo: todo estaba
bien dispuesto y arreglado.
Pues desde aquella mañana,
parece que el mismo diablo
se ha enredado con nosotros!

ANDRES. Dios nos va desenredando.
Yo debí morirme, y vivo!
Tú estás buena, él está sano,
no hay nada perdido!

MARIA. (Con recelo.) Puede
haber mucho aún!

ANDRES. No alcanzo...

LUISA. Ay tio Andrés, usté es muy bueno,
muy inocente... muy cándido!...

ANDRES. ¡Pues no soy yo pocas cosas!
mas ¿por qué me elogias tanto?

MARIA. Porque ella... y yo!... y algun otro,
no creemos que el fracaso
fuera casual...

ANDRES. Qué?... Mi vuelco
por el terraplen?...

LUISA. (Haciéndole bajar la voz.) Más bajo!...

ANDRES. ¿Qué quieres decirme?

MARIA. Padre,
¿no le parece á usted raro
que aquel señor?...

ANDRES. ¿Qué señor?..
MARIA. El señor del gaban largo;
el que se empeñó en que yo era
sobrina suya, inventando
una historia...
ANDRES. Poco á poco.
Ese hombre nada ha inventado;
la cosa es verdad: tú eres
hija de un baron!
LUISA. Es claro;
y de una hembra, lo mismo
que todo el género humano!
ANDRES. No; de un baron noble y rico!
MARIA. Eso es verdad?
LUISA. Vamos claros:
¿y qué tiene Quitapenas
que ver en todo eso?
ANDRES. Diablo!
Quitapenas?
MARIA. Él es siempre
quíen lleva y trae sus recados.
Y la tarde de aquel dia
que usté y yo en su casa estábamos,
Zaragata los ha visto
á los dos juntos, charlando
(Aparece Zaragata por el foro y se acerca poco á poco.)
en el Puente de Segovia...
y en un sitio muy cercano
á aquel donde al dia siguiente
cayó usted por el barranco...

ESCENA III.

DICHOS, ZARAGATA por el foro.

ANDRES. Mas si el pobre Quitapenas
cayó conmigo. .
ZARAGATA. ¡Al trastazo (Colocándose en medio)

que yo le dí!!

ANDRES. Zaragata!

MARIA. Habla!

ZARAGATA. Usté y él se quedaron
solos, pero yo... veía...
y me dirigí á aquel lado.
De pronto la empalizada
se rompió, y él empujando
la madera, le hizo á usté
resbalar por el barranco,
y yo dije: «lo que es tú
le acompañas, y de un salto
me eché encima, y de cabeza
le hice ir tras de usté!...

ANDRES. ¡Muchacho!

ZARAGATA. ¡Pues no que no!

ANDRES. ¿Y si no era
él culpable!

ZARAGATA. Por si acaso!
Y yo grité: «se han caido!»
y ni á jueces ni escribanos
dije una palabra! ¡Toma!
entónces, frescos estábamos!

ANDRES. Pero tú, qué pruebas tienes?...

ZARAGATA. Mis ojos, que son muy claros!
mi pesqui... que no es muy chico...,
y este madero, serrado
(Sacando un palo corto y grueso serrado.)
sin duda por Quitapenas
pa facilitar el caso!

ANDRES. Ah! Conque entónces querían...

ZARAGATA. Deshacerse de usté... claro!

ANDRES. Pero por qué?

ZARAGATA. Por dejar
á la chica sin amparo!

ANDRES. Y qué interés?...

ZARAGATA. Ya eso yo,

no lo entiendo! Mas pensando,
puede que usté que es más listo
dé con ello. Yo entre tanto
he seguido á Quitapenas,
por todas partes, y ¡vamos!
que siguen las entrevistas
con el otro... y que en el ajo
hemos metido á Cachucha,
y á Isidro, y al que es más largo
que todos, á Cortadillo...

MARIA. Que por consejo y mandato (Interrumpiéndole)
del Inspector, á quien ésta (Señalando á Luisa.)
y yo le hemos explicado
nuestras sospechas, se ha hecho
tomador, compinche y gancho
de Quitapenas... y de él
no se aparta, á ver si damos
con pruebas y conseguimos
confundirlos y pillarlos.

ANDRES. Yo sí que estoy confundido!...

LUISA. Pues es natural; los malos
¿no se ajuntan para hacer
sus fechurías? Si estamos
los buenos siempre tan sólidos
nos mechan!... Pues ajuntándonos
y yendo todos á una,
podemos más que los malos!

ANDRES. ¡Chica, dices bien! á ellos!
¿Y qué papel me han dejado (Interrumpiéndola.)
á mí?

LUISA. El mismo que á mi tia!
Ella al puesto, y usté al Rastro!

ANDRES. ¿Nos mandan á la reserva?

MARIA. No!

ANDRES. ¿Nos dejan de reemplazo?
Bien; pues no hemos dicho nada.
Hasta luégo!

ZARAGATA. Le acompaño
á usté!

ANDRES. Como quieras! Tengo
que hacer limpieza en mi cuarto!
¡Un mes á puerta cerrada!

ZARAGATA. Y la llave?

ANDRES. Aquí la guardo.

MARIA. Está usté fuerte?

ANDRES. ¡Más fuerte
que un roble! Vamos andando! (Á Zaragata.)
Y el madero?...

ZARAGATA. No le suelto
hasta dar un maderazo
con él al tal Quitapenas,
que le rompa el alma!

ANDRES. Vamos!
(Traeré aquí los diez mil reales
de su dote, por si acaso
me dan á mí allí catite
ó pretendieran robarmelos!)

(Vánse el tio Andrés y Zaragata por el foro)

ESCENA IV.

MARÍA y LUISA.

MARIA. Ay! Cuándo querrá Dios que se arregle todo y podamos vivir en paz!

LUISA. Pronto, chica! y ahora que vamos á hacer nuestras dos bodas juntas. ¡Quién te tose á tí con Isidro y á mí con Cachucha?

MARIA. ¡Y querían que yo fuera marquesa!¡¡Mira que estaría yo buena con chistera! ¡Parecería un ave fría!

LUISA. Y dilo!... En cambio tú y yo... del brazo respective de cada uno... y los cuatro en fila... dirán por toas partes; ¡Lo que es pa el natural de las cosas, naa como los hijos de Madrid!

MUSICA.

LUISA

Cuando yo con Cachucha
vaya á los toros,
con manton de Manila
y traje corto:
y aquí prendidos (Señalando al pecho..)
un clavel encarnado
y otro amarillo,
dirán al verme
entrar con él...
«¡Ay que *barbiana*
que viene ustél!»

—

MARIA.

Cuando yo con Isidro
vaya al teatro,
y yo lleve mantilla
y él sombrero alto.
Y un peso duro
lleve él en el chaleco
para un apuro,
dirán al verme
salir y entrar:
«¡Qué peinadora
tan principal!

—

LAS DOS.

Limpia la casa
y la persona;
buenas y pobres
y á mucha honra.
Siempre sin líos
y sin tramoyas,
alta la frente,
blanca la ropa;
con muchos hijos,
siempre feliz ..

esta es la vida dichosa
de las hijas de Madrid!

—

Que haiga duquesas
y mozas ricas;
que haiga señoras
de campanillas,
que en mal franchute
hablen y rian,
y que hasta en coche
vayan á misa,
sin pesadumbre
me tiene á mí!
¡Pan y honra es la ventura
de las hijas de Madrid!

HABLADO.

MARIA. Esa es la fija y lo demas es cuento!

LUISA. Tú, sin embargo, podías ser á estas horas una de esas señoritas que se cuelgan de la cintura una alambrera, pa dar á entender que tienen mucho de aquí... y poco de aquí! (Señalando á la frente.)

MARIA. Yo con la alambrera de mi brasero tengo bastante! Y de lo demas, como es Dios el que se ha encargado de darme lo que le ha parecido conveniente, no quiero enmendarle la plana!

LUISA. Anda, que si caen los tunantes en nuestras manos, vamos á armar un baile que ni los de la Alhambra! ¿Eh, quién está ahí?

MARIA. Llaman? Adentro, que está entornao.

ESCENA V.

DICHOS, un MOZO DE CORDEL.

MOZO. Aquí debe ser! María la peinadora?

MARIA. Qué se ofrece?

MOZO. Este papel del señor Isidro, que dice que es furgente!... es decir, que tiene prisa!

MARIA. De Isidro... ¿qué ocurrirá?

LUISA. Á ver? Á ver?

MARIA, (Leyendo.) «Maruja: hay novedades. Vente corriendo con »el mozo á la buñolería de la fuentecilla. Tú y yo los vamos »á echar mano ahora mismo con el Inspector, que está »conmigo y ha inventado una cosa que tienes tú que »fingir, para que ellos mismos se descubran. Que se »quede Luisa en casa y nos espere. Pronto volvemos »felices para siempre.» Mi pañuelo, volando.

LUISA. Pero eso es su letra?

MARIA. ¿No comprendes que toas nuestras letras son iguales? Pero quién más que él sabe lo del Inspector? Y ademas no voy con el mozo?

LUISA. Dí,—está allí Isidro?

MOZO. Eso me ha dicho el mismo que me ha dao la carta «Que la espero,—tráela volando.»

MARIA. Pues no hay tiempo que perder. Si vuelve mi padre díselo.—Adios.

LUISA. Que si tardas más de media hora ya estoy yo en la buñoleria con too el mundo!

MARIA. Pues claro!... Hasta ahora mismo! Ande usté, hombre. (Váse corriendo.)

MOZO. Salú y mandar! (La sigue.)

LUISA. Adios... llega á escape y vuelve pronto! (Desde el foro como hablando por la escalera.)

MUTACION.

CUADRO OCTAVO.

LA RATONERA.

Interior de la buñolería. Al fondo el fogon grande con la caldera, pero sin lumbre. Una mesa larga con buñuelos y marmita para el café, vasos, etc. Otra corta, con plancha de cinc Mesas y sillas ordinarias. Á la izquierda, cubierto con unas sillas y una mesa, un agujero en la pared que figura dar á la cueva.

ESCEÑA VI.

D. ANTONIO, QUITAPENAS, otro CHULO y CORTADILLO.

QUITAP. Conque ¿querían dármela? Conque segun usté asegura, el mismo Inspector está en el ajo?... ¿Y cómo ha sabido usted todo eso?

ANT. Cuando al recogerte de la vía, y al reconocer que eras Quitapenas, te llevaron al Saladero, y dando yo la fianza carcelaria saliste de allí á esperar las resultas de tu causa, hice amistad con un pasante del escribano, chico listo, y de esos que suele haber de cuando en cuando en la curia capaces de todo! Aclaróse perfectamente que el lance del tren había sido casual, y ese mozo que se portó conmigo á las mil maravillas, es el que ha oido al mismo Inspector en la escribanía que andaba tras de tí, y tu compañero Cortadillo por sospechas de un crímen.

QUITAP. Vamos, que no han tragao lo del tren!

ANT. Por eso urge despachar este asunto, y que con el dinero que yo te entregaré mañana, si hoy llevas á cabo mi plan, huyas de España para siempre!

QUITAP. ¿Y poco que me gusta á mí mudar de aires! Conque al avío... Explique usted bien la cosa!

ANT. El testamento de mi cuñado no tiene réplica. Toda su fortuna, que pasa de tres millones, es para su hija; allí da las señas necesarias para encontrarla; sólo en el caso de que ésta hubiese muerto, es cuando la herencia pasaría á su hermana, hoy mi esposa. ¿Lo comprendes?

QUITAP. Ya lo creo!

ANT. He tratado de conseguir que María aceptara su nueva posicion; pero como ella se ha resistido á todo, y no me queda más recurso que hacer entrega del capital al juzgado para que éste cumpla el testamento, esa mujer es mi ruina. Su muerte sólo puede salvarme.

QUITAP. No he sido muy afortunado en el asunto del tio Andrés; veremos en este!

ANT. Diez mil duros, te entregaré esta misma noche, viendo yo el cadáver de esa mujer en la cueva de esta casa.

QUITAP. La cosa no puede estar mejor pensada. Muerto el buñolero, yo me he quedado en esta tienda como amigo suyo para arreglar sus asuntos. La chica va á venir; usted se larga, yo me escondo, y en cuanto entre, éste (Por Cortadillo) y yo la bajamos con la boca tapaa para que no se la oiga. Hasta la noche no se hace nada. Venga usted á las diez y ya se habrá concluido todo.

ANT. ¿Y si ella no da crédito á la carta de Isídro? ¿Y si se figura que no es verdad?

QUITAP. Que no le vea á usted es lo principal. Nosotros la entretendremos!

ANT. Mi suerte está en tus manos y la tuya en la mias!

QUITAP. Ande usted, que en buenas manos está el pandero!... (Váse D. Antonio.)

CORTAD. (Pues señor; han dao garrote á muchas gentes mas honraas que estas! Yo no se cómo puedo contenerme hace tantos dias! Si, como he quedao con él, Zaragata no pa-

sa por la calle esta tarde; no se como voy á gobernarme solo! Desimulemos.)

ESCENA VII.

QUITAPENAS, CORTADILLO, el CHULO

QUITAP. Muchachos, al avío, y enterarse bien de too.

CORTAD. Tú eres el amo! Yo, lo poco que sé en esto de afanar, y de despachar, lo he aprendío de tí; con que... tú dirás.

QUITAP. Á mí ese tio... ni me va, ni me viene! Como los diez mil duros los llevará ya consigo pa darlos esta noche, hay qué cumplir con él. Ademas, yo no consiento por mi cuenta en que esa mujer sea de otro. Por too y por eso, en la cueva se queda esta noche pa simiente de grajos. Vosotros pa que calle y yo pa rematarla. Pero á la noche. Ántes con atarla basta. Lo otro es mas gordo. El escalo ya está acabao. Con el arca de hierro podemos los tres. Por aquí bajamos á la alcantarilla, y á ella llevamos á la Maruja. Se rompe el arca; se sacan las tripas, y yo sólo, á las diez de la noche, vuelvo á la buñolería pa que cuando venga ese hombre vea á la muerta y me dé los diez mil, que esos son para mí sólo! Estamos de acuerdo?

CORTAD. Ca! pa tí sólo. Eso lo veremos!

QUITAP. ¿Cómo?

CORTAD. Pues, hombre! Aquí hay seis manos, y caa uno tiene dos, y toos tenemos que repartir lo mismo!

CHULO. Eso es hablar!

QUITAP. ¿No lo he inventao yo too? No he traido yo los negocios?

CORTAD. Y un queso! Somos tres, estás? Pues tres, entre tres, á una. Los tres iguales, y si no, no se hace naa!

CHULO. Eso!

QUITAP. (Maldito seas!) Bueno, hombre, bueno! No hay que hablar!

CORTAD. Pues á ello! (Me paece que pa ser novato no lo hago mal del todo!)

QUITAP. Chito! la Maruja... me escondo... Yo cerraré la puerta!

CORTAD. Tú... déjame á mí! (No las tengo toas conmigo!) (Al Chulo.)

(Música, pianísimo en la orquesta. Quitapenas se queda escoadido al lado de la caldera. El Chulo á un lado de la puerta, Cortadillo en una silla de la izquierda, entran por el foro María y el Mozo.)

ESCENA VIII.

MARÍA, CORTADILLO, QUITAPENAS, el CHULO.

MOZO. Ea! aquí es!

MARIA. Isidro! aquí estoy... dónde está Isidro? (Quitapenas hace señas al mozo y le da un duro.) (Váse.)

MARIA. Mozo! eh? Dónde va usté... qué es esto?

CORTAD. Pues naa! Maruja! que aquí estoy yo esperándote: Isidro viene en seguida!

MARIA. Ah! Cortadillo... tú eres de los nuestros!

CORTAD. (Achántate por la buena, ó te pierdes y me pierdes!) Pues claro, que soy de los tuyos. Como que aquí estaba con Isidro, y me dice: yo voy á echar una carta. Espera á María y dila que aquí vuelvo!

MARIA. Y qué ha ocurrido? qué se sabe?

CORTAD. (Nos va á comprometer si no entiende mis señas!) Pues... ya lo irás viendo!

QUITAP. (Arrojándose sobre ella y tapándola la boca con un pañuelo.) Ya está visto!

MARIA. Eh! Cómo! Socorro!

QUITAP. No grites!

CORTAD. No hay que hacerla daño! Yo me basto y me sobro! Tú... á la puerta!

MARIA. Ah!... (Haciendo esfuerzos por hablar.)

QUITAP. Tenla! Mientras yo quito estorbos!... (Quita la mesa y se ve el boquete de la cueva.)

CORTAD. (No temas! Yo no podía evitarlo; pero ántes me matarán que tocarte al pelo de la ropa!) No hagas fuerza! ó si no!... (En voz alta.)

QUITAP. Ya está!... abajo!

CORTAD. (Si la toca, le espanzurro!)
QUITAP. Que te libre ahora de mí, el sombrerero!...
MARIA. (Ah!... ah!... (Forcejeando por librarse.)
CHULO. Aquí están las cuerdas!
CORTAD. No hacen falta... abajo!
QUITAP. y el CHULO. Abajo!
CORTAD. (¡Dios mio .. no nos abandones!) (Al bajar por al boquete Mutacion.)

CUADRO NOVENO,

EL ESCALO.

Interior de una alcantarilla. Telon cortísimo y oscuro. Barras y palanquetas. En el foro un escalo que figura comunicar con la casa de D. Antonio. Salen por la izquierda Quitapenas, el Chulo y Cortadillo, con linternas sordas, y andando con gran precaucion.)

ESCENA IX.

QUITAPENAS, CORTADILLO, el CHULO.

QUITAP. Todo está en órden. Como *Mala Sangre* y el *Bato* han estao dando golpes toa la semana debajo de la calle de Silva, por aquellos barrios estará hoy la ronda, y nos dejarán en paz hacer el negocio. Alante!
CHULO. Doy luz?
QUITAP. Por fuerza. Abre la linterna!
CORTAD. (Me parece que oigo ruido arriba!)
QUITAP. Cerraste bien la puerta de la buñolería!

CORTAD. Pues ya lo creo. (No te untes! Eché en falso la llave y dejé entornao, para que cuando pase Zaragata empuje y entre. ¡Si no víenen á tiempo, no se como voy á salir de aquí!)

QUITAP. Dejar las barras, que con una palanqueta hay bastante para derribar el tabique de oblea que está detrás de la caja. Cuando don Antonio vuelva á su casa esta noche, despues de darme los diez mil duros y ver á Maruja de cuerpo presente, se encuentra liquidao y que nos eche un galgo. Estos son golpes y lo demas es camama!

CORTAD. (No es mala camama la que te espera en diez años y un dia de presidio!)

CHULO. Cuando quieras!

QUITAP. Yo siempre delante!...

CORTAD. (No se oye naa!...)

QUITAP. Chito!... Creía!... No; la peinadora no puede desatarse ni gritar. La he atao yo mismo los brazos á la espalda, y bien seguro que en las horas que la quedan de vida ha de tener en las muñecas unos verdugones como pa ella sola.—Al avío!

CORTAD. Aelante con los faroles! Pasa! (Qué par de hachones pa un entierro!...) (Entran en el boquete, alumbrándose con la linterna. Oscuro completo.)

ESCENA X.

EL TIO ANDRÉS y ZARAGATA, con un revolver en la mano cada uno, asoman por el sitio que entraron los otros. Pausa.

ZARAG. Ve usté? Nadie!

ANDRES. Míralos subir... ya están arriba; ya no se los vé!

ZARAG. Viva Cortadillo! y su trastienda! Cuando yo ví la puerta cerrada, dije para mí.— Mentira! con un empujon!

ANDRES. Canallas! infames! Conque no contento con tirarme al barranco, querían despachar á mi Maruja! Si los pillo, los aplasto como á este. (Tira el sombrero al suelo.)

ZARAG. Si el Inspector no mete á Cortadillo en el ajo, pobres de nosotros!

ANDRES. Figúrate mi susto, cuando al ver que me habían robado los diez mil reales, y volver á casa de mi hija, me encontré sola á Luisilla! Si no sé cómo no me he muerto! Pero cómo me ha podido robar el dinero Quitapenas? Cómo y cuándo lo ha hecho? ¿Cómo sabía él lo del ladrillo?

ZARAG. Esa navaja que usted se han encontrao debajo de la cama es la suya; si se la he visto yo mil veces!

ANDRES. Y pensar que quizá con este mismo arma habrá ya despachao á algun prójimo.—Las manos me quema! (La tira al suelo.) Y no contento con ser cómplice del bribon de don Antonio, le está ahora robando?...

ZARAG. Si el mozo es de oro!... Si tie mala cara! Si ningun rubio pue ser bueno! Si lo digo yo!

ANDRES. Y cómo había atado á la pobre chica! Si no sé cómo no se ha ahogado con el pañuelo que tenía en la boca! Gracias á que es más valiente! Si quería bajar con nosotros!

ZARAG. Que el Inspector nos ha dicho, que en cuanto los veamos volver á la alcantarilla, nos subamos! que el caso es pillarlos con las manos en la masa!

ANDRES. Yo no respondo de mí! Si le veo le suelto los seis tiros del revolver, y no le suelto más porque no los tengo!

ZARAG. Si quiere usté los mios ya son doce! Parecerá un ejercicio de fuego! Calle usté!... Ya se les ve de lejos. Suba usted á escape y avise á toos que se escondan!

ANDRES. Mi sombrero!

ZARAG. No hay tiempo! (Se ve la luz y aparecen otra vez Quitapenas, Cootadillo y el Chulo. Zaragata escondido sin que se le vea.)

ESCENA XI.

QUICAPENAS, CORTADILLO, el CHULO, arrastrando el arca de los caudales con unas cuerdas.

QUITAP. Basta! que me reviento! Dejarla ahí.

CORTAD. Y que no pesa!

CHULO. Las barras! fuerte en ella!

QUITAP. Golpazo limpio! (Los tres rompen el arca con las barras, y ruedan por el suelo taleguillos con dinero y paquetes de billetes de banco.)

CHULO. Cómo se resiste!

QUITAP. Ya es nuestra!

CORTAD. Que el reparto ha de ser igual! Ya lo dije ántes!

QUITAP. Claro! (¡Eso luégo lo veremos!) Uno, dos! Coged vosotros! (Cogiendo varios talegos.)

CHULO. Yo los billetes!

CORTAD. Yo llevaré la luz! Vosotros el dinero! (Ni en broma quiero yo tocar lo que no es mio!)

QUITAP. Arriba con esto! Luégo bajaremos por lo que queda!

CORTAD. Arriba!

QUITAP. Eh? que es esto? Un sombrero? No es nuestro! Mi navaja? La que olvidé en casa del tio Andrés! Estamos perdidos! Aquí hay gente! Huyamos!

CHULO. ¿Por dónde? Si estamos descubiertos!

CORTAD. (¡Ah! Están arriba! Ya la habrán librado!)

QUITAP. Cargar con lo que podamos! Y por la alcantarilla grande busquemos la salida al rio!

CHULO. Bien dicho! Al rio!

CORTAD. (Si pudieran oirnos!) Al rio! (Gritando.)

QUITAP. Ya no puedo con más! Corramos! Nadie nos ha visto! (Vánse corriendo.)

ZARAG. (Sacando la cabeza.) Mas que yo! Mientras tu buscas la salida por debajo de tierra, el Inspector y todos nosotros iremos por encima! Vírgen de la Paloma, ven con nosotros. ¡Piés! para que os quiero? (Música fuerte en la orquesta. Mutacion.)

CUADRO DÉCIMO.

EN EL RIO.

El rio Manzanares, bancas y Lavanderas á un lado y otro de la corriente. Un lavadero á la izquierda en tercer término. Arrimada á la tapia, la verja de desagüe de una alcantarilla. Ropa en los tendederos que llenan todo el foro. Vista de Madrid en último término. Al levantarse el telon de la decoracion anterior, todas las lavanderas lavando y chicos que andan por entre la ropa. Mozos de cordel, etc., etc. Un puentecillo.

ESCENA XII.

LAVANDERAS lavando, SOLDADOS de varios regimientos viéndolas.

MUSICA.

LAVANDERAS.

El *Lozoya* le dijo
al *Manzanares*,
yo te voy á dar agua
para lavarte,
y con mis sobras
se podrá por lo menos
lavar la ropa!

—

Pero el rio .. pun!... (Dando paletazos en la ropa.)
viene sucio... pan!
y á trastazos... pin!
es fuerza lavar.

Ande el calcetin!
fuerte al camison!
que se lava al fin,
con este pon!... pon!
pon! pon! pon! pon!

—

Con los polvos que usamos
(Enseñando unos frasquitos.)
y el jabon negro,
así tienen la ropa
los Madrileños.
(Enseñando unas llenas de agujeros por todas partes
Y así hay camisas
que á las dos lavaduras
parecen cribas.

—

Se retuercen... bien,
se golpea... mal,
y á trastazos... pin!
es fuerza... lavar.
Ande el calcetin!...
fuerte al camison!...
que se lava al fin
con este pon, pon,
pon, pon, pon, pon!... (Con las paletas.)

HABLADO.

SOLD. Ellas! Ellas! Ellas! (Gritando.)

LAV. Oye tú! bribon! carcunda! tunante!
(Gran gritería y algazara. Saltan de las bancas y quieren correr tras ellos.)

ESCENA XIII.

DICHOS; el INSPECTOR el TIO ANDRÉS, ZARAGATA por la izquierda.

ANDRES. ¡Que mis piernas tienen ya treinta años cada una, y no

pueden más!

ZARAG. ¡Dios quiera que no lleguemos tarde!

INSP. Ya os dije que tomáramos el tranvía!

ANDRES. Entónces no llegamos hasta pasado mañana por la tarde!

INSP. No temais. Las otras dos salidas al rio están tomadas por la Guardia Civil, de órden del señor Gobernador, y solo les queda esta para escapar sin peligro, segun ellos. Aquí los esperamos.

ANDRES. Y los otros? y las mujeres?

INSP. Se empeñarán en seguirnos.

ZARAG. Pues no que no! Conque han estao expuestas á perderlo too por ese tuno, y no han de acompañarle al Saladero con pitos y piedras?

INSP. Al acecho, que ya están preparados los Guardias. (Se ve á los Guardias al lado de la tapia del lavadero.)

ANDRES. Esto se llama cazar á la espera, señor Inspector! Si toos los del oficio fueran como usté, se podría andar por Madrid con el bolsillo en la mano. Pero ¿parecerán mis diez mil reales?

INSP. Y algunos más, tio Andrés. No hay cuidado.

ESCENA XIV.

DICHOS, MARÍA, LUISA, RAMONA, MANUELA, CACHUCHA, é ISIDRO.

MARIA. Padre!

MAN. Reventaa vengo, Cachucha!

RAM. Yo no tengo bofes!

MAN. Ni yo piernas!

ZARAG. Si nunca las has tenío!

INSP. Silencio y al lavadero!

CACH. No han salío entadía?

ANDRES. Ni me parece á mí que salen!

CACH. Yo me coloco al lao de la reja, y al ver al cojitranco, le doy una recibiendo como pa el solo!

INSP. Se guardará usted muy bien!

CACH. Y yo por qué me he de guardar? Pues bonito soy yo pa meterme en lo que no me importa!

INSP. Muchachas, se trata de prender á unos ladrones y asesinos que quieren escapar por la alcantarilla. ¡Si alguno se escapa por aquí, detenerle! (Á las lavanderas.)

LAVS. Con estas! con estas! (Señalando las paletas de la ropa en señal de amenaza.)

INSP. Seguir lavando y siga el canto para disimular!... Adentro nosotros! (Todos entran en el lavadero. El tio Andrés saca la cabeza de cuando en cnando. Las Lavanderas vuelven á cantar, pero en voz muy b ja, las coplas de principio del cuadro, mirando á la reja grande.)

MÚSICA.

El *Lozoya* le dijo
al *Manzanares*,
yo te voy á dar agua
para lavarte,
y con mis sobras
se podrá por lo ménos
lavar la ropa.

(La reja se abre poco á poco y salen por ella, arrastrándose Quitapenas, el Chulo, y el último Cortadillo.)

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, QUITAPENAS, CORTADILLO, el CHULO; los demas ocultos en el lavadero.

HABLADO.

QUITAP. Ni sombra! libres estamos!

CORTAD. Ni un guardia pa un remedio! Van á escaparse!

CHULO. Caa uno por su lado! (Al volverse se encuentra rodeado por los Guardias, y Quitapenas por las Lavanderas.)

QUITAP. Eh! qué es eso?

LAVS. Á ellos! á ellos!

ANDRES. Al cojo! al cojo!

CORTAD. Muchachos, aquí estoy yo! ahí le teneis con los talegos!

CACH. Ole! Cortadillo! eso es ser un hombre!

QUITAP. ¡Maldito sea! me han copao!

INSP. Bien amarrado! y al otro!

RAM. Tunante!

LUISA. Pillo, bribon!

LAVS. Á él! á él!

INSP. Poco á poco. Es de la justicia, que sabrá hoy hacerla. Por fortuna para Madrid, de estos hijos tiene pocos, pero el que sale malo...

CORTAD. Tiene siempre cien buenos para él. Compañeros, no ha estao mal urdida!

QUITAP. Condenacion! y yo te creí de los mios.

CORTAD. Te has tirao plancha!

ANDRES. Y mis diez mil reales?

MARIA. Ya parecerán, padre, y si no, tan contentos.

GUAD. 1.° Señor Inspector; ya está don Antonio preso en el juzgado! (Llega corriendo.)

ANDRES. ¡Hombre! ¡Gracias á Dios que ha hecho usted algo en toda su vida!

TODOS. Á la cárcel, á la cárcel!

ANDRES. Y nosotros, hijos, á casa. Daos los brazos, y como si tal cosa. Los malos no acaban nunca en bien, y los buenos pueden cantar alegremente toda su vida! (Se llevan á los ladrones. Los demas se reunen y abren la marcha, cantando el pasacalle del segundo acto, pero con esta letra. Fuerte en la orquesta.)

MÚSICA.

TODOS. Cuando en la clase baja
no haya navaja,
y en las tabernas

no se entre más,
habrá amor al trabajo;
y el pueblo bajo
de Madrí entero,
honra será!

(Ántes de marchar cae el telon.)

FIN.

TÍTULOS.	ACTOS.	AUTORES.	Prop. que corresponde

ZARZUELAS.

Á la pradera	1	D. L, Arnedo	M.
Arriba y abajo	1	Sres. Granés, Navarro y Reparaz	L. y M.
Artistas á cala	1	D. Cárlos Mangiagalli	M.
Bou-Amema	1	Sres. Cuartero y Gomez.	L. y M.
Buscando un yerno	1	D. M. Sabater	M.
Dos Tenorios del dia	1	Sres. Bolumbar y Rubio.	L. y M.
El mejor postor	1	D. R. L. P. de Guzman.	L.
El sonámbulo Ramon	1	C. Mangiagalli	M.
En el viaducto	1	Tomás Reig	M.
Frascuelo	1	Sres. Palanca y Rubio	L. y M.
La salsa de Aniceta	1	D. R. Liern	L.
La vida en un tris	1	M. L.	L.
Los dos cazadores	1	Sres. Caballero y Nieto	L. y M.
Los feos	1	M. F. Caballero	M.
Los parientes del difunto	1	Giner, Utrilla y Mang.	L. y ½ M.
Los sietemesinos	1	Cárlos Mangiagalli	M.
Picio, Adan y Compañía	1	Liern y Mangiagalli	L. y M.
Quien no tiene padrino	1	Sanchez y Rodrig.	L. y M.
Un par de lilas	1	D. C. Mangiagalli	M,
Un sueño de gloria	1	Sres. Lasso y Taboada	L. y M.
Una corrida de toros por Costillares	1	Sala Julien y Siguert.	L.
Variedades	1	D. C. Navarro	L.
Cibeles y Neptuno	2	Sres. Liern y Rubio	L y ½ M.
Teoría y práctica	2	D E. Zumel y Taboada.	L. y M.
La farsanta	3	M. F. Caballero. (*Mit.*)	M.
Los amores de un Principe	3	Sres. S. Julien y Siguert.	L. y M.
Los hijos de Madrid	3	Larra y Cereceda	L. y M.
Los mosqueteros grises	3	D. F. de Perez Cabrero.	(Wals.)
Mantos y capas	3	J. Santero	L. y M.
Rosa de mar	3	Puente y Cereceda	L. y M.
La niña bonita	3	Sres. Larra y Caballero	L. y M

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los *Sres. Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9; de *D. Fernando Fé*, Carrera de San Jerónimo, núm. 2; de *D. M. Murillo*, calle de Alcalá, núm. 7; de *D. Manuel Rosado*, Puerta del Sol, núm. 9; de los *Sres. Córdoba y Compañía*, Puerta del Sol, núm. 14; de los *Sres. Simon* y *Osler*, calle de las Infantas, núm. 18; de los *Sres. Gaspar*, editores, calle del Príncipe, núm. 4, y *D. Eduardo Martinez*, calle del Príncipe, núm. 25.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR.

En casa de los Corresponsales de esta Galería.

PORTUGAL.

Agencia de *D. Miguel Mora*, Rua do Arsenal, número 94.—Lisboa.

FRANCIA.

Librería de *Mr. E. Denné*.—15, Rue Monsigny, Paris.

ALEMANIA.

Mr. Wilhelm Friedrich, editeur, Leipzig.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.